

Libro de Jóveno

Rafael Almanza Alonso



Libro de J6veno

Rafael Almanza Alonso

Libro de Jóveno

Testigo de la Luz

1975-1984

Colección La Candelaria
Editorial Homagno

EDITORES: Carlos Manresa y Rafael Almanza
ILUSTRACIONES: Jorge Luis Porrata
DISEÑO: Jorge Luis Porrata y Antonio Domínguez

Copyright © Rafael Almanza Alonso, 2003
Copyright © Editorial Homagno, 2003
Homagno Group, Inc. 2003.

ISBN 0-9727467-0-6



La Candelaria es un esfuerzo personal del autor para rescatar a la Bella Dama de la política, la moda y el mercado.

La Candelaria es publicada por la *Editorial Homagno*

Editorial Homagno

Homagno Group, Inc.
P.O. Box 960238
Miami, Florida 33296

www.homagno.com

Editorial
Homagno

El poeta escribe un canto vitalicio bajo la invocación de

El Amor Universal.

Esta obra la integran hasta el presente los siguientes volúmenes:

- I *Testigo de la Luz*
 - Libro de Jóveno* (1975-1984)
 - El gran camino de la vida* (1975-1984).
 - Fíbulas u peróvulas* (cuentos, 2002-2003)

- II *Nada existe*
 - El octavo día* (cuentos, 1990-1996)
 - Nada existe* (noveleta, 2001)

- III *Hymnos*
 - Visiones* (1991-1992)
 - Iconos* (1993-1999)

- IV *Elíseo DiEgo: el juEgo de DiEs?* (ensayo, 1994-1997)

...y la vida era luz de los hombres.

Juan 1,4

Para Mamá: Su Poesía.

*La llave quieres, Jóveno, del mundo?...
Yo ni de dioses ni de filtros tengo
Fuerzas maravillosas: he vivido
Y la divinidad está en la vida!*

*Únjanse presto
Soldados del amor los hombres todos!
La tierra entera marcha a la conquista
De este rey y señor, que guarda el cielo!*

José Martí.

LIBRO DE JÓVENO

1975-1984



I La Vida Electa
II Fecha en Marcha
III El espacio exterior

I

LA VIDA ELECTA

1975—1980



La Vida Electa
I Primera Estación
II El Machete de Madera
III Orden de Caballería

LA VIDA ELECTA

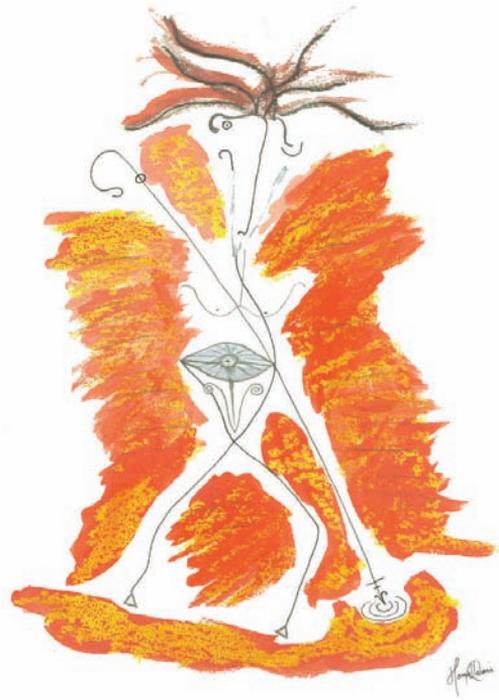
Juventud, virgen mía, adolescente,
¡Cómo en nosotros mismos te despides!,
¡Cómo estás siempre lejana, tú, la inabarcable!,
¡Cómo te has ido ya, cuando creíamos tenerte
sobre el pecho!
Desde la hora del salto y la carrera
Con sobrios sellos guardo en poema la confianza
de seguir amando
Perennemente en nosotros. ¡Senda
En donde habremos de crecer en limpia batalla
compartida
Para alzar luego tras la línea vencida el trofeo
del amor,
Oh arena, oh mar azul, oh gaviota lejanísima!
¡Patria
De la vida deliciosa en el cuerpo que anhela
la ventura solar
Y plenitud, ah, sí, de la fiesta y el reto en
la campiña! ¡Virgen
De las proezas de mi savia: dame!
¡Aves, albas, arrecife y ola;
Verdor vertical, ébano del aire!
¡Ascender en la noche transparente
A disipar el sueño de los astros;
Descender, como lluvia imponderable,
A alzar el trono de la espuma;
Vivir, libre y fiel, la yedra sobre las piernas y los brazos,
Pulsando el órgano terrestre
Para entregar la vida a los amados!
¡Amados, sí, los que en el encaje de la Isla,

Arroyo, luna y flor, golpean incesantes,
Llamando a las puertas de la vida!
¡Muchacho de la frente abrasadora
Y niña perfumada como una piña madura!
¡Conducir la legión de los amantes
Hasta el verano rojo, a la consagración
Del Amor en nosotros consagrado!
En la Región de las Fuentes Sombrías
Un caballo de azúcar se levanta! —
Y cuando el tiempo colme la medida del deseo
Y descansa en la panoplia el yaguaramas misional,
En la nave pronta ya, sellar la Carta y despedirnos,
Como los doce dardos del júbilo tensan el arco
de la risa y rompen
El luto sacro por la estada breve.
—... Y respirar unido a la hora en flor: armas!

Varadero, 17 de julio de 1975.

I

PRIMERA ESTACION



NACIMIENTO SEGUNDO

Vida, por ti he logrado nacer
Como en el seno de la almendra, en lumbre.
Luna, puerto celeste, te he buscado
Para partir contigo al desposorio
Donde se alcanza la aventura entera.
¡Estrella, fuente, brisa, mediodía
Que aniquila las bestias dolorosas
Y las viste de risa y de ventura;
Ascenso hasta la fruta custodiada
Que el secreto de hacer devuelve al cuerpo
Y lo inviste violento su soldado;
En ti yo estuve, en ti, como naciendo
Pues el niño desnudo ante las aguas
Iba al placer perfecto y consagrante
Clamando la corona de la hora!
Y de los viejos mástiles la quiebra
Más brutal, convidaba a la alegría.

Hoy volvemos a ver el mismo año
El mismo sol que exige en mi vivir.
Y a la antigua promesa retornamos,
Al propio anillo en el temblante dedo.
Pues la voz que aquel día nos hablara
En la rebelde noche adolescente
Del reino del verano sin final,
Resurge henchida de silencio, acude
De duro oficio confirmada, y urge —

Y consumarlo ordena sin temor. —
¡Ahora, la aventura, a los amados,
La gloria del transcurso ante los ojos,
Los ojos anegados, ya, de ver!
Y que este albor segundo no regrese
A la noche inicial. ¡Que el día vivo
Me arrastre armado al fin a los que amo
Para luchar con todos en su luz!

La Habana, noviembre de 1975.



EN LA ESPIGA

Verano de la almendra, invierno mío,
Desde tu leve incendio nos alzamos
Hacia la transparencia silenciosa.
Qué rumor en tu copa, entre tus hojas
Enrojecidas súbito en los días
En que el rubor del mundo nos embriaga.
Solemne peso de tu fruto intacto
En esa fuerza despertamos, vivos.
¡Y que júbilo el del vino imponderable
Que en la jarra de enero, temblorosa,
Al príncipe estudiante le ofrecías,
Cuando rumbo al examen, contra el viento
Glacial y divertido, sus canciones
Las múltiples gargantas entonaban!
Nos salvará el coraje y la confianza
Y la ecuación y el trino: nos modula
El silencio del árbol ruboroso
Y la esbeltez del canto no pulsado.
Pues nos nutre la fruta verde y clara
Del almendro. Ganada sea la tierra,
Pulsada sea la voz, la mano grabe
Espaciosa y alegre, sobre el Arbol.
Y mientras llega el verano de mi savia
Mantenerme en la espiga.

La Habana, 24 de febrero de 1976.

LAS BODAS

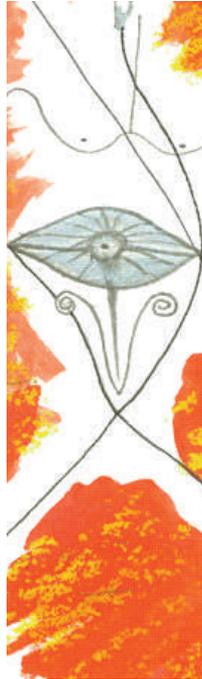
¡Guitarra, ya decídete: mi suerte
Echada está, el alazán sacude
Las cuerdas y el jaez, brilla mi espuela,
El clavel rojo de mi audacia vive!
¡Sangre muy pura del espíritu, y
Mi juventud en flor, muchacha mía,
Que en lo purpúreo su insurgencia encarna!
¿He de dejarla al fin en tu tendida
Cabellera de algas, si soy sólo
Tu marioneta dulce —y el arquero
Desnudo que el seguro dardo empluma
Para flechar tu abrazo fugitivo?
¡Frente al límite azul de mi presencia,
En la silla de sal, de pie en el viento,
Por la memoria de mi historia breve
Me coronas la frente de ciruelas!

¿Tálamo blando el lecho en las orillas,
El suave estar, la bienaventuranza?
¡Oh libre y fiel, espuela irresistible,
Partir, la nave blanca estremecida,
Adonde al sol levantan la sorpresa
Delfines de mi nombre que me llaman!
¡Morder, en la ardua prora fragorosa
Las naranjas —sediento, derramado—
Tu curvo muslo azul, marina mía!
¡Tocar, en el rumor del horizonte
El enigma solar de mi programa!

Respirando en el gozo indestructible
De desparcir el polen consagrado,
Cuando todo el cordaje está dispuesto
Para largar al fin, nace en las aguas
El mediodía del deseo:

Sí dejadme, dejadme este clavel
Decimoctavo de mi vida —sí,
Dejádmelo esta vez, pues que el deseo
De no morir jamás, he concebido.

La Habana, 23 de marzo de 1976.



EN EL CICLO DEL AGUA

¡Ah, sí, volvéis, volvéis, lluvias de mayo,
A dirigir y alar, volvéis henchidas!
Me habitaste una vez cuando moría
La adolescencia azul, cuando era el verbo
Una ballesta audaz (*¡morir en éxtasis,
Morir, morir en mayo!*) —y bajo el agua
Era ese grito del gimnasta en acto
—La estatura inicial, mi poderío—
—Las promesas del año, despertándome—
—La exacta primavera de la edad—
Proclamación del ser, en donde el tiempo
A lo eterno se anuda en el instante.

*¡Alegría, alegría de mi sangre
Rumorosa y ecuestre: soy, existo!
Reciedumbre de estar con los hermanos
Que mi suerte eligió, y la sonrisa
De ir y ser con ellos, y de hacer
Con ellos la aventura —estar así
En la trama enclavado— ¡amar desnudo
Tu hermosura implacable, vida, vida!*

*Alta copa de hiedra, piedra fuerte.
En tu centella fundo mi camino.
Por el minuto eterno, en el Amante
Un soplo, entre las cuerdas, vibra y vive.*

La Habana, 2 de mayo de 1976.

HOMENAJE

¡Ciudad de los Laureles, Bienamada
Que cimbras junto al Mar: yo te saludo!
En primavera grávida, en las orlas
De la fiesta en la luz, ya desposado,
Danzo la melodía de mi trono
Y al desafío de la acción aspiro:
Pues aquel que en la arena dormecía
Aguardando la vida, se desnuda
Y hacia la frente de la mar abierta
Enfebrecido avanza de guitarras!
Y al ritmo de semillas y maderas
Penetro en tu recinto, y el secreto
Del mundo en tu recinto se me ofrece.

¡Verjas de plata del fervor callado,
Columna y arco y bronce y mármol fiero,
Sobre la roca de la mar, antiguo,
Mi fragata renueva sus ramajes!
¿En dónde te tuvimos, en qué noche
Brilló mi claridad sobre tu espuma
Y hasta el alba ceñí en los arrecifes
Tu cintura de piedra, Bienamada?
Vive tu altiva rosa, tu velamen
Se despliega clarísimo y convida
A zarpar y volar: al mediodía
En mi pecho se prenden tus lucetas.
¡Novia blanca del mar, a tu realeza
Dedicaré la copa de mi aurora!

Porque en tus muros encontré el follaje
En donde arde el fruto que nos cifra,
Y retornando avanzo hacia sus ramas
Hasta unirme al latido de los brotes
Con la destinación de mi promesa!
¡Me has dado el dardo de tu resplandor

Para matar al saurio, vivamente!
¡Viviré en la ráfaga sonante
Que nos hermana y nos convoca al beso;
Construiré la casa de los hombres
Con el silencio de mis manos llenas;
Y en el cuerno de hueso de las frutas
Te elevaré a gloriarte en la mirada,
Oh fruto rojo del laurel, oh vida
De mi sangre colmada y aleteante!

Novia del mar, Ciudad de los Laureles,
Si en el día distinto de la pira
Sencilla de mi cuerpo, te olvidase,
Recuérdame los pies que te recorren
Y los brazos que vencen a tus olas;
Restáurame los ojos en tu cielo
De azul inabarcable demandando;
Devuélveme a tu viento, que en los días
Del furor encarnado, me arrebatara
Hacia las alas fuertes musicantes
Con que nazco de ti al equinoccio!
Quiero el impulso de tu oleada viva.
Llevo el secreto que escondió tu seno.
El fruto acepto, rojo, en mi garganta.
Voy a partir de ti, mis pies te dejan
¡Y la Gaviota vuela al infinito!

La Habana, abril y mayo de 1976.

EN BUSCA DEL CETRO DORADO

Salud de mi experiencia, en tus espumas
Fuerte fui y feliz, y fui rendido. —
El escudo de paz de los amantes
Defiende ya mis pasos para siempre. —
De ti he subido hasta la ley entera
De lo que existe indetenible, y danza. —
Manjar ya oro en la memoria, fuiste
Amante alguna vez, amada. —Pero
Más allá de la dicha, más allá
De la risa del alba, más allá
Del plumaje nupcial, está la noche.
Arde en la noche el cetro de tus días
Que elegiste en la infancia; la serpiente
Lo ha robado y lo ciñe; lo has perdido
Al negar tu heredad. ¿Y dejarás
En la noche perpetua, tu camino
Destinado al inicio, inconquistado?
¿Dejarás en el polvo y las herrumbres
Tu arábigo corcel, tu corvo acero?
¡Lucharé por el cetro, lucharé
Por la stirpe purísima del niño
Cuyo voto de hacer prendió la antorcha!
¡Al supremo clamor yo te consagro
Oh flama, hija del sol, la siempre ardiente
De relevo en relevo hasta mi pira!
¡Volveré, volveré a la alabanza
Cuando cumpla el deber, cuando la vía
Esté firme de luz, cuando el alfanje
Ciña cierto por fin, cuando en el puño

Lleve el cetro del sol! ¡Adiós, adiós
A la fiesta del ámbar: he vivido!

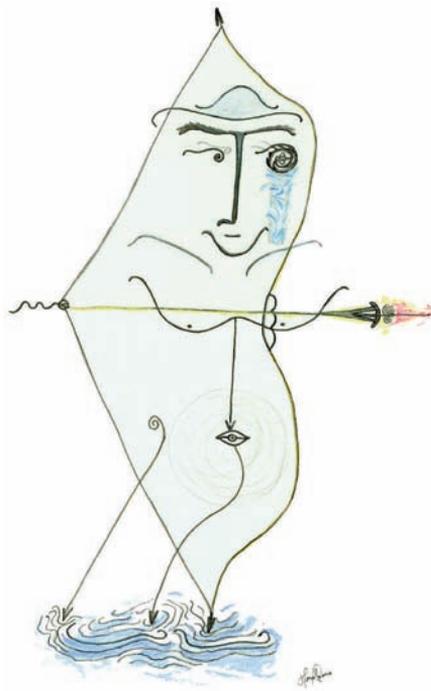
Estación de la dicha que abandono
Impetu del suceso de partida
Hojas de mi constancia indestructible
Que he de ofrendar al seno de la noche
Como rescate y guía: *seré fiel.*

La Habana, 1976.



II

EL MACHETE DE MADERA



JOVENO VELA SUS ARMAS

*No di al olvido
las armas del amor.*
José Martí.

1

(foto, 1968)

¡Este tesoro del Padre que no cabe en la frente
y se desborda!
Si el anillo intentaste allá en la infancia
Si el tahalí ceñiste creyendo y custodiando
Poder y blancura misional,
¿Qué ciudades habrá que no conquistes
Ni qué orquídea en alta línea cantable detenida
En que prodigio habrá que no se entregue?
Deja que los pastores reposen la montaña
Y las mancebas verdes se estrenen en el río,
Pues que en la Isla vive el verbo generoso
Y de su urgencia harás tu alfanje y tu coraza.
¡Servicio de mi sangre que te ofrendo
Sobre el violeta de la mar, amigo!

2

Noche segura de la noche, noche
Del tiempo esquivo y la palabra errada,
¿Retendrás para siempre nuestros nombres,
su follaje
Descenderá sin gloria, abandonado?
En las terribles horas, en las aguas
De lento discurrir, el año has visto
Su requiem entonando
Como si desde el paso indetenible
Nuestro naufragio en todas las arenas
Comenzáramos ya: salve, la vida!
El amor que nos une vence al tiempo
Nuestra alianza sin par, la cinta oculta

Que nos ata los pechos, nos conduce
Al baño en la piscina de agua virgen,
A los juegos de oro en la floresta.
¡Círculo de pasión, que anude el mundo
Con la respiración de mis astros!

3

Enséñame a encontrarte, hermano mío,
Desnúdate ante el mar: retén tu empeño.
Déjame recobrar en tu palabra,
En camino a las aguas de tu rostro
Mi propia ley de ser, mi rostro entero;
Déjame ofrendarte mi labrada
Certeza de vivir, para que el ramo
De la risa y la voz encuentres cierto,
El minuto marmóreo del abrazo;
Déjame ascender en el fragor
De la espiral eterna, hasta la abeja
En cuya casa de solar sosiego
Nuestra estirpe se consagre
—Déjame besar tu frente amiga,
Astas de luz del Ciervo soberano.
¡Llegad, llegad y amad a la paloma
Entre las siete cintas de la luz: oh chorro henchido
Brisa, corriente de la mar, pluma encendida:
Llegad, llegad a ser en la paloma
Hasta el círculo en que te amo!

4

¡Aspera fruta el amor, extraño oficio
Cuando está en el tumulto de los hartos
La espiga del arroz encarcelada!
Por ese nuestro grano, fuego limpio
Del más interno hogar, ¿robaré siempre
La tierra, el agua, el sol, la piedra, el árbol?

¿El vuelo robaré? ¿Quién roba el vino
De nuestra sed común, y usurpa el vuelo?
¿Quién los frutos separa, y nos separa
Y separa el amor? ¡Clavel intacto,
Búscate en las raíces de tu sangre
Donde las armas del amor te esperan!
¡Alfanje, Padre, alfanje y corcel blanco
Y coraza y arco y dardo en el desierto,
Y luchar por el reino de tus astas
Donde las manos al crear nos unan,
Donde el esfuerzo nos redima el sueño,
Donde tengamos en diamante unidas
La belleza de ser, oh rosa líquida
La hermosura de estar, vikinga nave!
...Y el prodigio de ser y de ser hijo
Te sobrecoge y alza
Camino de la piedra del sacrificio.

5

¡Olor de la yerba ardida, maderamen
Destrozado y veraz, mi árbol caído!
¡Acantilado mío, arrasadora
Ternura de huracán: acepto, acepto!
¡Destrúyanse las copas más finas del placer, el
paraíso
De lo vivido ya, perdure solamente en la memoria!
¡Oh tesoro supremo de la vida! ¡Oh vida,
Oh vida suspendida en la más alta cuerda de la vida!
Danos
Lo que hemos pedido con las dos manos abiertas,
Repletas de los dones del vivir: danos la lucha
Como el único premio digno de esta hora
Irrepetible y justa y necesaria;
Como el cuerno que nos llame a la vida verdadera
De la que hemos sabido en la espuma de la dicha
Y para la que estamos destinados. —
Y en el día del umbral, como homenaje

Al rey que para siempre se despide
En todos los arrecifes del mundo las olas rompan
en champaña!

Escucha mi voz preñada de silencio.
Recibe el juramento de mi sangre erguida.
Mis armas corrobora, apresta y legaliza.
Que mi intento cuaje en esmeralda viva.
Que del amor habite el rojo indoblegable.
Que veinticuatro veces me corone el día.
Vivir como tú: entre el alfanje y la orquídea.
Morir como tú: el equinoccio en vilo.

La Habana, 17 de julio de 1976.



HACER LA VIDA

(flores de mariposa)

En la prueba del fuego que venero
—Donde el carbón transmútase en diamante—
Tuve los dones de la luz: constante,
Sellado el ramo en su pudor severo.

*Contra las hordas de la muerte, entero
El único existir: ser el Amante.
Todo el tesoro del vivir, delante.
Continuar el camino verdadero...*

(¿Se abrirían? Las calles no guardaban
Sino la quiebra de los días ciertos
Que en la memoria de la noche ardía...)

(La casa. El lecho. Luz... ¡Allí esperaban
Los cuatro puros cálices abiertos —
Promesa de victoria en la porfía!)

SEMPER LIBER ET FIDUS

Ser libremente fiel a la esperanza
De hacer el paraíso que me extrema.
Fiel a la libertad de mi dilema
Leal: el vivir mío, espiga —y danza.

Libre en fidelidad a la confianza
Del Padre que en la historia nos emblema.
Fiel al impulso libre en cada yema
Donde mi savia irresistible alcanza.

En la espiral del fuego indomeñado
La múltiple ecuación descubro y creo
Con que gobernaré mi pensamiento.

(En la corriente dura, enamorado
Del constante fluir, soy libre reo:
¡Tensa la vela en la presión del viento!)

EL TOCADO DE PLUMAS

Servir, no ser servil, y que el trabajo
Me revele el vigor y la constancia
Y la tensión voraz, y la prestancia
De esta verdad de actuar donde me encajo.

Destrozándome el ceño en filo y tajo,
Centrifugándome en perfecta ansia,
Constrúyale al Amor silla y estancia,
Guardián de nuestra fe de arriba abajo.

¡Resuélvame en acción el decidido
Gozo de ser, como seguro abono
De mi concordia, en esta suerte herida!

He de asistir al fuego dividido
Por sobre todo músico abandono:
Nací para glorificar la Vida.

CETRO, CENTRO, SOL

Alto al silencio memorioso, y cese
La nostalgia tenaz —y la excelencia
Del presente me incendie esa evidencia
De que la eternidad nos pertenece.

Perdonadme el callar en que se acrece
Mi hora: ignoradme la impaciencia.
Crecí, arduo, por fin: y la experiencia
Vertical del crecer aun me estremece.

Perdonadme si busco excelsos modos
De organizarme y ser, pues que el dorado
De la luz primordial pulsa en mi banjo:

—Es la clave de amor amarnos todos.
—Es la razón de amar saberse amado.
Y es mi cetro una rama de naranjo.

1976—1977.

SUCESIVO SILENCIO

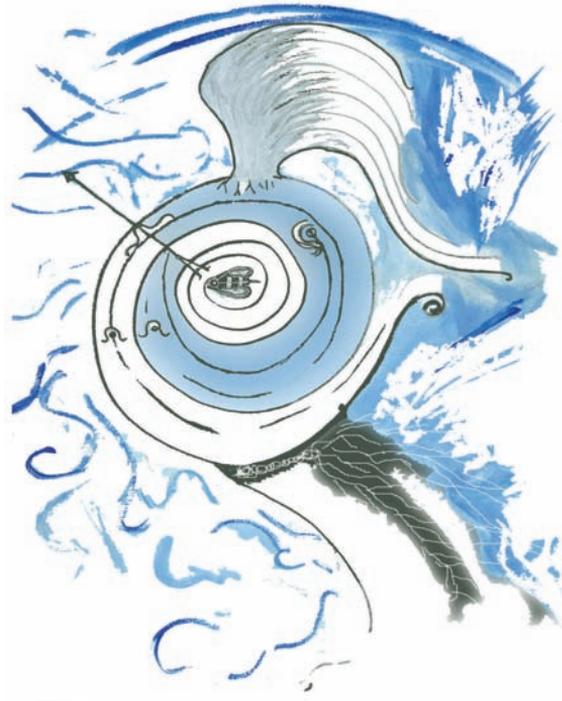
Avanzo ahora al más
Denodado silencio. No haya miedo
De amputarme los órganos del habla: —
Es preciso callar para que alcance
El verbo mío en la mudez activa
Que humilla a los discursos de la sombra.
Sí: sucesivo silencio: callaré
Por derrotar sus argumentos, aunque
Los ángeles me batan el costado
Y me brinque la sangre en los desnudos.
Ah, sí, mi lengua puede siempre hablar
Del prodigio inaudito. —De las frutas
Cantar, y del relámpago florido
Y de los dulces nombres de la vida.
Pues toda juventud es majestuosa.
Y sólo el que construye debe hablar
Entre los hombres de esa gloria: es
Más sólido callarse y aplicarse.

(Que toda la palabra no es jamás
Sino una invitación a actuar callados:
La música privada
El íntimo esplendor
Que danza en las formas infinitas: —
Y ese silencio de la acción, ese
Silencio.)

11 de marzo de 1978.

III

ORDEN DE CABALLERIA



ODA

Yo vi el centro de mí mismo y era
El rostro del amigo que miraba.
Vi mi senda y mi voz, mi lumbre entera
Y era sus ojos que ofrecía.
En lo oscuro buscando
Toda mi proa, en su candor la hallaba,
En esa varonía,
Ese pudor que en el poder reposa
(La edad común que marcha a su seguro.)
¡Y Cástor en la noche revelado
Por su firme fineza, su ardor duro,
Su fuego domeñado,
Su vigilante virginidad vertiginosa!

Magna Amistad, nuestro deber invoco
De amar, nuestro deber perfecto, en donde
Civilmente a la obra te convoco.
¿Quién nos rompió la paz, quién nos impuso
Este decreto ley de desamarnos
Sobre la piedra, el plomo y el abuso?
¿Quién nos supo robar hasta dejarnos
La impura soledad, para que nunca
Fuera ya nada nuestro en esta tierra
Que a todos hizo iguales camaradas?
¡Guerra a la guerra y guerra al odio: guerra!

Cástor indaga en la reciente noche:
¿Te he encontrado al fin
Oh Pólux, camarada? ¿O eres sólo
La invención, el recurso de mi urgencia?
Pero confío en ti, espero en ti, creo
En ti, como en el muro
En que mi fe se escuda,
Como en el oro oculto de los otros —

Y voy a desatarme del miedo y de la duda
Hasta ver en nosotros
La soledad aniquilada! ¡Viva
Esa verdad que nos acera
A todos los que amamos defendiendo
La majestad de la existencia, armados juntos
Al pie del Trono de la Vida! ¡Hable
Nuestra salud multiplicada
Y reunida en la acción, a los que mienten
Un cómodo vivir, y amando cada
Gesto y detalle del querer, y toda
La dulce anchura del abrazo, sienten
Miedo y vergüenza del Amor!

—Nosotros

No tenemos derecho a resignar
El albo esfuerzo que en la hora exige
Para ser. —

No, gobernador del luto
No seré ya: no quiero residir
Si no en la libertad del mediodía
Tumultuoso.

—No he de resistirme

A renacer así, a recobrarne
De la hermandad al íntimo reclamo;
Porque en todos estoy hasta encontrarme,
Porque te estimo a ti, amigo mío,
Porque te quiero a ti, porque les amo...

Dulce presagio la amistad, segura
Profecía del día en que seremos
Hermanos todos en la patria inmensa.
Pues no importa que no seamos nosotros

Los que entonces serán. En ellos estaremos
Como en sus labios mi canción, como los muros

Que en la tierra fundamos: ¡por todos, para siempre!

*viernes 19 de enero de 1979.
A Carlos Sotuyo (1987).*



JUDEX

Para Carlos Luque

Quizás tengas razón, y nuestra charla
Haya sido excesiva, "exigiéndole
Demasiado a la noche", como miles de amigos
Por calles y por parques diferentes
En duelos de palabras se exigieron
—Volverán a exigirse— un trono puro,
Un centro prodigioso,
Una verdad de no morir. Y amo
El riguroso azar de estos encuentros
Como una ley para los dos. Y sigo
Creyéndote y dudándote
Por la gracia socrática de tu verbo y tu diálogo.
Pues el que en noble gesto el ancho brazo
Pasa sobre mi hombro, ¿no ha de ser
El mejor camarada? ¿He de dudar
De quien regala libros, de la sabiduría
Que le gobierna la viril bondad?
¿No combate a su modo
Con la regicidad de su confianza?
¡Y si exigir podemos, si el múltiple deber
Nos redime la ira, exijámosle al día!

Importa el juicio de mis hermanos de armas:
Que de todos depende la victoria
De todos. Pero más —
Pues pocos de nosotros están libres
De desfallecimientos y mentiras —
El dictamen de aquellos que llevarán en sí
El impecable lino y el fúlgido tocado
Por los que, incendiados de hermosura,
Combatimos, dudamos y caímos
—El dictamen limpiísimo de quien
Erguido el torso ante la aurora
Dirá, en la memoria juzgando nuestro intento,

Con frase más terrible cuanto más
No de monárquico desprecio, sino
De razonado y de filial perdón:
“*No vivió a la altura de su vuelo...*”

19 de diciembre de 1979.



JOVENO JURA SUS ARMAS

el reinado del hombre, que comienza
José Martí.

1

Ahora que soy dichoso, Padre, ahora
Que me instalo en la púrpura
Que heredamos de ti, el mediodía
De toda la lid humana en ti recibo,
Buscando, ciudadano de mí mismo,
Delante las señales de tu muerte
La resurrección de tu insurgencia.
De ti recibo el fuego domeñado,
La enérgica belleza de ser hombre,
La savia universal que nos empuja
A las más altas ramas del espíritu.
¡Doy gracias a mi hora por haberme hecho hijo,
hermano de mis hermanos, Verdadero!

2

Somos los de la gesta
Ingloriosa: llegamos a la obra
Cuando no era menester matar.
Vengo de humildes padres, pero a los diecinueve
Hablabá dos idiomas y cenaba
En exigentes restaurantes.
No, el ocio no nos cupo: he trabajado
Con la frente y las manos, con el cuerpo,
Sobre los surcos y al resol, en fábricas
En oficinas y talleres. Y
Sabemos que no hemos hecho nada.
Y los que vienen tras, no vienen ya
De tan humildes padres. Y a los quince
Hablarán tres idiomas, dormirán

Con la novia feliz en el sillón
Trasero de su auto. Sí, quizás
Sea el primero en envidiarles: amo
La razón de la dicha. Pero ahora
En que puedo gozar de su belleza
Desde mi silla y mi poder de dios,
Sé ya que el poseer no va a cumplirme:
Que a varón y mujer no es posesión
Lo que a los dos enflecha y los instaure,
Sino la cumbre del poder, reverso
De la instantánea posesión: el astro
Irradiando desnudo:
Lo mejor del Amor: el sacrificio.

3

Juró el muchacho ante la tumba
de los padres gloriosos
Lealtad en la pasión.
La diestra mano al centro de la frente
Alzada, presto ya
A alzar y defender la causa del Amor
En toda geografía de los hombres.
No es puro porque ignore la mentira:
Conoce la mentira, y la rechaza:
Es puro porque escoge lo mejor. —
Mienten los que declaran obligadas las pequeñas
miserias cotidianas
—Nuestra existencia puede ser perfecta—;
Mienten los que convierten la existencia en una
transacción mercantil interminable;
Mienten los que se transan y transigen, arguyendo
dócilmente
Que nuestra vida es ésta, única y difícil.
Porque es el desamor el que nos pudre,
El afán por salvar la piel perecedera
—Por lustrar, por tensar la piel perecedera—
Mientras afuera el mundo sufre y clama.

4

Y no he rendido el pulso
Aunque me haya permitido lastimar
El potro de mi adolescencia y lo mejor
De mi primera juventud. Y ahora
En que se me abalanza el justo tiempo
De coronarme en ser, busco la voz
Que entresaqué feliz por la lealtad
A mi arranque escogido,
Y desde el mediodía de la muerte
De aquel que por nosotros destrozó
El soberano premio de sí mismo,
Respóndoles seguro: acepto, hermanos. Nadie
Puede retroceder ante la orden
Que promete la gloria de la frente
En el trabajo; del cuerpo, en el deporte
La danza y el amor; y la confianza
De ser como inmortales tras la muerte
En la alianza mundial de los Amigos.
No me jacto de haberme mantenido en esta fe
a pesar de todo y contra todo,
Me avergüenzo de las veces incontables en que
la traicioné, vacilé y me desdije.
Acepto con gusto restallante la alegría maldecida,
la derrota y la desgracia,
Acepto cuanto sea preciso.
Pero me vuelvo al perfume de mis bosques, al rumor
distinto de mis aguas, mis playas y mi gente,
A cuanto me saca al rostro el empuje cordial
de la sonrisa;
Me conduzco al principio, al día soberano
Donde siento, voraz y estremecido,
Inminente, piafando entre los ojos,
El reinado del hombre, que comienza.

5

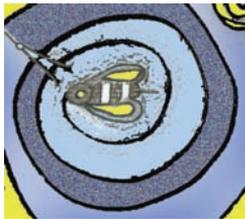
¿Cuando veremos sobre la tierra
Robustamente frutecida
El reinado del hombre, la república del hombre,
La Ciudad del amor de los hombres?
No sabemos ni el día ni la hora, y acaso sea mejor
Que no podamos marcarlos jamás.
Porque cuando impulsamos el caliente corazón
 por encima de la insuficiencia de la hora
Estamos allá,
Cuando hasta la fe sacrificamos por verla
 encarnada entre nosotros
Estamos allá,
Cuando estrechamos el torso del amigo
Estamos allá, estaremos siempre en el futuro
Constituyendo el milenario Arbol de la esperanza.
Que no es nuestra la energía de este esfuerzo, esta
Es la antigua voz de los Humildes, la voz de
 los Amantes,
 Clamando por el Coro feliz, por la Vida liberada,
 por el fastuoso Anillo de la aventura
 interminable!

Padre mío:
Recoge mi voluntad de joven antes de partir
 definitivamente hacia la vida.

Juro
Ser fiel a mi patria, a mi gente, a la gesta del Amor
Y a todo el que sufra o luche
 por la fraternidad, el saber y la belleza.

He aquí mi verbo más desnudo.
Y toda otra palabra retrocede ante el despojamiento
de tu hora,
Y el clamor de tu empeño.

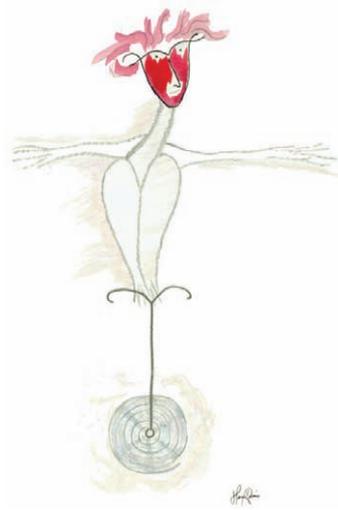
Santiago de Cuba, 15 de diciembre de 1979.



II

FECHA EN MARCHA

1980—1982



I El Armiño y la Espada
II Don
III Profundo Umbral

I

EL ARMIÑO Y LA ESPADA



SEXTO VERANO

Han derribado al algarrobo. Marcho
Hacia el polígono de agua, allí
En el fondo del parque verdeante.
Le derribaron, pues. —Y continuó.—
Esas festivas risas
Cuando nadie debiera destruir
Si no por restaurar,
Erigir, verdecer.
Y es que la sola vida reverdece.
Y ante el coro indolente de curiosos,
Con estruendo solemne, en la alta tarde
Han derribado el algarrobo, a hachazos.

He sacudido mi fervor —medito
Desnudándome—.
Es saludable no olvidar, en tanto
Está aquí la hermosura,
Los modestísimos soberbios, los
Protestarios de purezas, los
Tiranosaurios del oportunismo,
Hambrientos, y aterrados
Por el próximo fin de su era geológica...

¡Los barreremos, sí, los barreremos!

... Y al borde del polígono de agua
Tras el salvaje júbilo espumoso
De la audacia en los juegos,
En cuclillas me invade
Como un recuerdo de oro
Una espaciosa dicha inexplicable.

Quizás es esta música —
Pero no es llave a mi memoria— o
La fresca desnudez de esta muchacha.
O no, tal vez la brisa. Y el descanso escultórico

Tras el propio placer recién nadado,
Y la amistad del agua con el cuerpo
Del hombre, y el braceo que el deltoides
Moldea y broncifica
Y el alto sobresalto del salto,
Viajar en gravedad hacia el azul,
Hasta tocar, en la ancha poza, el firme fondo.

Vida, brava vida,
Dadora de mi dicha,
Manténme inalterable el arduo don
De vivir adorándote;
Esparciendo tu lujo en toda y esta suerte,
Señor de mi sed;
Amando cada golpe, cada beso
Con la misma pasión de igual destino:
Tal en la adversidad como en el triunfo,
 Ahora y siempre
En la sinceridad y en la esperanza
Vida, amable espacio de mis días.

agosto de 1980.

LA RABIA NUESTRA DE CADA HORA

Y mientras implantamos en el mundo
La civilización de la alegría,
¿Qué hacer con estas rotas amapolas,
Aquellos mármoles truncados, esos
Testimonios de un diálogo furioso
Jamás enteramente respondido?
Ciudadano, al fin, de un orden triste
A pesar de los palpitos heroicos
De día y noche, atardecer y aurora;
A pesar de tan sobrias embriagueces
Y tan recios jolgorios personales,
¿No es cierto que nos vamos de la vida
Sólo habiendo rozado con los labios
Esta copa de música? ¿Mentimos
Con ambición desesperada, los
Que bebimos, terneros divinales
De las estrellas lácteas, un elixir
Que no pudimos compartir —y entonces
No nos nutrió del todo el alma ávida—
Con todos los humanos coronados?
Ah vosotros, hermanos míos todos,
Que habréis de conocer la eternidad
Terrestre, que atisbado sólo hemos;
Que, en el intercambio centelleante
De atardecer y aurora, día y noche,
El alma que tuvimos sólo niña
—Y por ello es la infancia, y la primera
Adolescencia, y el amor primero
Fijos destinatarios de suspiros—
Podréis sacar al fin de sus arcaicos
Pañales y puñales; que tendréis
Madura el alma enteramente humana
En una juventud inacabable;
Vosotros, los felices magnos, sí:
Tened piedad de nosotros. Ardientes
Amantes no correspondidos, odio

Ejercimos sin duda en dosis tal
Que fue nuestro mayor desvalimiento.
Perdonadnos el lodo. No pudimos
Prescindir del amor para ser puros
En todo: ni hubiéramos podido.
Porque sólo el amor humano funda
Nuestra gloria perfecta, y ese amor
Lo tuvimos no más en negativo
Como una foto a medias, o quizás
Con adarme mayor de plenitud
En esta diaria lucha descentrada,
Aurora y noche, atardecer y día,
Sin corona y sin paz, en rabia eterna.
Ciudadanos del orden majestuoso
De la alegría, recordadnos siempre
Con fraternal benevolencia, cuando
El reino astral del hombre esparza ondas
A la vencida noche desolada
De inteligente amor. Hemos amado
El esplendor de la existencia, con
Limpio arrebató galáctico. Todo
Límite intentamos traspasar...

7 de diciembre de 1980.

JOVENO AMARGO

Habría que negar el don de la palabra
A tanto antropomorfo delirando,
Discípulo del odio, exacto bruto
De cuál grosera raza en extinción.
Habría que salvarles la lengua
Para que no usen el vehículo del amor
En sus tristes conquistas carcelarias.

Les hemos cortado la posibilidad de explotar
De apropiarse y matar a los hermanos.
Pero ellos comulgan con los explotadores
Cavando el egoísmo y la desidia;
Pero ellos almuerzan con los propietarios
Destruyéndose en envidias infatuadas;
Pero ellos ayudan al esbirro a asesinar
Estrangulando el delicado bien en la conciencia
de los débiles.

Y en la desolación y la amargura
No te escucho, muchacha, si preguntas:
¿Por qué sufres, varón? Quiero sufrir
Porque esta es la verdad. He de saber
Por qué el destructivo desamor puede más
que el amor edificante,
Por qué la miseria arraiga reciamente
en el corazón del hombre.

(¡Creo
En el mejoramiento humano, en
La vida terrena futura, en
La dura utilidad de la virtud
Y en ti, Padre!)

Creo en la combustión del alma como peldaño
necesario
Que nos asciende a distinta perfección.
Creo en el puño y la fractura como ejercicio
que comprueba
Mi brazo entre la gente.
Y planto esta tarde este cactus
Con decisión y esperanza.

17 de diciembre de 1980.
A María Avila Gendis.



LA NOCHE DE KANT

Me he preguntado a veces
Por qué, amando yo los vuelos del ámbar y los tronos
Del mar y el mediodía, en que mi cuerpo
Entre los incendios del aire,
Avanza tirado por mi frente en una ágil armonía
muscular,
Regreso siempre a la noche de los árboles
Como a una gravedad mayor.
Acaso la vida necesita
Reconocerse ante los espacios y las eras
Los orbes y las glaciales llamas
Y sus más hondos ímpetus broten no de la audacia
del día,
Sino de la contemplación de su belleza
Y de su exacto precio inigualable,
Desde la penumbra de las calles humanas,
Allí donde cada estrella es una fecha remota,
Vasto desorden del tiempo sobre los curvos abismos.

Y he aquí esta fecha terrestre que sabe de sí misma
Y se interroga distinta por su oscuro programa...

Sí, la vida es grave y es severa.
Una sola flaqueza, el maldecir
Un solo instante el alto don de ser,
Un pequeño fingimiento deleznable,
El renegar del privilegio
De tener los dos ojos abiertos hacia todos los
prodigios esparcidos,
Bastan para marcar la excelsitud de la existencia
Con el más cruel y culpable sufrimiento.
Pero yo no podría amar
Otro rostro que no fuera el tuyo centelleante
y terrible,

Vida. Y amo
Por entre los riscos del deber y las fáciles
solicitaciones festivas,
El peso de tu ley que me abrumba y me levanta.

Y he aquí este aroma de yerba recién cortada
Que me vuelve al tesón de la memoria.
¿Cómo, bajo qué insondable gracia,
Por cual benevolencia que no alcanzo a descifrar,
Cuando todo reclamo ha recibido
Su réplica más bruta, y ya se duda
De haber dicho verdad alguna vez, vuelve ese aroma
De aquella presencia entre los árboles, cuando
Para no delatar el amor adolescente
Escapaba y hablaba a las sombras
Con los ojos inaugurados de alegrísimas ternuras
Y el chorro de la perfección
Bañando la vida en ciernes, despertándola
Para llamarla a las más prendidas lejanías?
Y ese tesoro ha ido creciendo en mi memoria,
Robusteciéndose en las aventuras trastocadas
y los difíciles pasos
Hasta hacerse conciencia poderosa.
Hoy te amo más que nunca,
Certeza de mi hora, noble origen,
Sencilla vida mía.

Sí, deseo transformar el mundo.
Lo reclama mis ojos y mis manos,
Mi historia de fervor, mi activo voto,
Después de haberme batido malamente
Por toda la raíz de mis anhelos.
Y si he de caer en el crucial empuje,
Caiga tan sólo en esta vía.

Creciente de luna, roca leal, amante noche
Quiero decirte que creo en la pureza
Porque habiéndome obligado a sacrificar el orgullo

Para guardar la palabra empeñada,
Aparezco ante ti como vestido de tu resplandor
de amor en el orden cabal.

Toda lealtad es dura,
Pero yo beso la electa cadena que me impide
adocenarme

En una falsa libertad, y admiro
Las increíbles chispas que los golpes arrancan
Del pedernal del mundo en mis antiguas heridas.

Pisar sin prisas tu sendero de espumas. Y adelante.

1980.



RETABLO DE JOVENO

El preadolescente mira el amanecer sobre el mar, en Varadero. Y cierra los ojos, desnudo y despierto, de pie en la arena.

Él, despierto y desnudo, cabalga sobre un corcel blanco, bajo las estrellas. Es mayor, pero se reconoce en su delgadez. El pubis inflorescente.

Se ve avanzando, bajo la noche, por entre hierbas. Viste la seda guerrera.

Llega hasta una ceiba enorme. Las estrellas.

Al pie de la Ceiba, un hombre alto. Negras vestiduras que flotan, se funden con la noche. Sólo su rostro, de obstinada nobleza, sobre el que da toda la luz superior. A sus pies, un Can, blanco. Y en sus manos un sable de oro.

El adolescente hinca una rodilla en tierra.

El hombre habla:

Has llegado aquí por ti mismo, porque has escogido el aceite que broncea la frente, la sabiduría.

Toda tu sangre salta por el conocimiento. ¿Lo deseas?

Le respondi:

Lo deseo.

Dijo entonces:

Has de pasar las pruebas.

Callé y me preguntó:

¿Crees en el mejoramiento humano?

Le respondi:

Siento en mí la perfección.

Me preguntó:

¿Crees en la vida futura?

Le respondi:

Conozco el alba.

Me preguntó:

¿Crees en la utilidad de la virtud?

Le respondi:

¿La virtud?

Dijo entonces:

Eres de la estirpe astral. Tu sangre es la libertad misma. Tu Isla es la isla de las islas, como tu tierra es la Isla elegida entre las Islas. La Isla de la Vida.

Y mira los fuegos, allí lejos. En esas hogueras descansan los hombres para ir mañana al combate.

Aspirarás al oro siempre, pero sólo lograrás la plata. Serás siempre el segundo, donde quiera que estés, donde quiera que llegues.

Y has de saber lo mayor: que todos estos hilos serán destrenzados, y el tapiz desaparecerá, sin dejar rastro. Sin dejar rastro alguno.

Mañana, un Hombre Magno morirá por ti. Él no lo sabe, pero allí en la hoguera está conforme. Si aceptas que esa sangre se derrame, también, por ti, esa sangre se derramará por ti. Si no lo aceptas, esa sangre será derramada. No tienes derecho a meditar, tienes sólo derecho a responder. Pero tu decisión es libre.

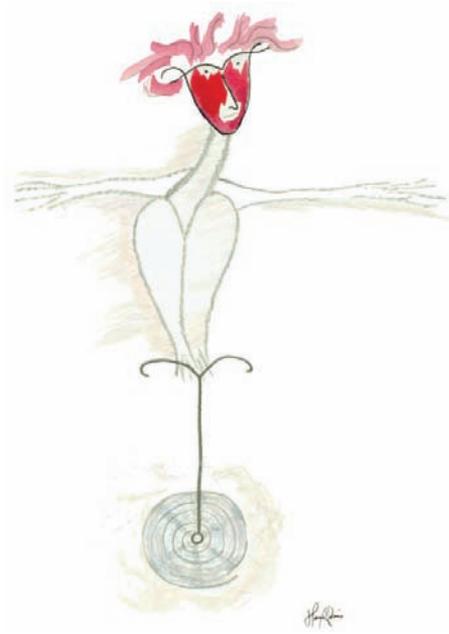
Y levantando el sable de oro, preguntó:

¿Aceptas?

viernes 6 de febrero de 1981.

II

DON



I

DON

Las mariposas de flor
Manda la vecina en mayo
Para el muchacho escritor:
Mayo pluvial en el tallo. —
Ennobleces cuanto tocas,
Aroma blanco: tú invocas
Con este ramo leal
Mi joven sueño guerrero
(¡Aún me erijo y espero!):
El Amor Universal.

VIRTUD

Pero yo no abdicaré:
Mayo llamándome está.
Iréme a nadar allá
Listo el brazo y libre el pie.
Raro virus derroté
Soles de fiebre no ya.
Luego ¿encerrarme? ¡qué va!
Pista y piscina tendré.
Claro que no abdicaré:
Mayo llamándome está.

OBRAS COMPLETAS DE MARTI

En el dorado escritorio
Donde indago tu escritura
Esta columnata pura
—Tus tomos en orden dorio—
Me es libre al mundo apertura.
Tu salud es quien me guía:
La virtud es la alegría.
Llévame, Padre, al final
De mi fijo vuelo, al
Obediente Mediodía.

JINETE URBANO

Bellaquería asesina
Es volar en bicicleta
Terrestremente saeta
A la caza de la esquina. —
Urbano corcel destina:
Es mi agresiva divisa
Aire libre en la camisa: —
Me deslizo raudamente,
Rítmico pedal riente.
Voy dividiendo la brisa.

FLAMBOYAN

...Junto a la mar juvenil
El redondo flamboyán
—Que ella amaba— en el imán
De su prendido perfil:
Ara y dominio en la tierra
Mi verbo: amorosa guerra...
Desde la raíz que irisa
Nuevo destino en la rama
Devuélveme, antigua llama,
El poder de tu sonrisa.

AL CISNE

¿Águila? ¡cisne! resbala
El trémolo vibrador
Del exquisito estupor
En la exactitud del ala.
¡Cuánto blanco nervio escala
Ave mujer, en tu gesta!
—El sollozo y la protesta
Miro en tu vuelo venciendo:
A ti, cisne libre, ofrendo
Mi perfumada ballesta —.

SEÑOR EN CASA

Siervo de mi juramento
Y esclavo de mi creación
Monarca soy, por el don
Arduo del conocimiento.
Dígame yo lo que siento
—Dueño de principalía
Sencilla—: es mi victoria
Arecas en la ancha vía
Del portal, toda mi gloria.
¡Sí, destíname, alegría!

PEQUEÑA PIÑA

Ay piña, pequeña piña
Grave infanta coronada,
Que a mi lengua tu cercada
Carne se allegue, mi niña.
Médula tuya me aliña
Su ácido libre y leve
Porque en tu aroma me abreve
Y en tu dorado me ciña
—¡Ay piña, rendida piña!—
Tu ácido libre y leve!

PULSION

Sólo cuando tú gobiernes
Sobre mi proa, tendré
Libre y completa mi fe:
Sólo cuando tú gobiernes
Contra mi sangre, seré:
Sólo cuando tú gobiernes.
¡Ah, qué tremenda pulsión
Me rinde, suave y seguro,
Signo de un solo futuro
Para mi consumación!

II

MENSAJE

Mientras me zambullo y nado
Este domingo, mamá,
En cada brazada va
El ansia de tu cuidado.
Perdura siempre a mi lado
Tu culto de todo pacto,
El albo deber exacto.
(Y no te escribo, porque
Decirte en prosa no sé
Lo que en el silencio es acto.)

SOLDADOS HACIA LA PLAYA

Armado agosto impetuoso
Furia del oro sagrado,
Que el domingo del soldado
Vibre fiel en tu alborozo.
Libérame deseoso
Dedos, brazos, piernas, pies. —
Despojado del arnés
Tu insaciada luz persigo:
Yo te amo, vida: lo digo
Siempre y ahora, otra vez.

CIELO, NUBES

¡Qué soberbios trazos, sí
Precisos blancos jirones
Las nubes en batallones
Que tengo frente de mí!
Sobre la llanura, aquí
De la transparencia el sismo
Se ordena el rápido abismo. —
Pues majestuoso es el Ser
Púrpura yo quiero ser
Y reinar sobre mí mismo.

ARRECIFES, GAVIOTAS

La gaviota de ala fiel
Suspendida se reposa
En la ráfaga furiosa,
Huracán de azur y miel.
Con los ojos de la piel
Bebo esa fuerza despacio:
—En el corporal palacio
Se edifica su esplendor—:
El planetario rumor:
El arco azul del espacio.

Puerto Padre, agosto de 1981.

III

CONQUISTA

Felicidad del poder
Serena, el maduro ardor
De tantos años de hacer
Como me ordenó el Amor...
Siervo de su resplandor
Su secreto merecía. —
Solo estoy en la porfia
Del jurado pensamiento,
El varonil sufrimiento
Y el culto de la alegría.

DE LA PISTA

Justo en los seis mil concluyo
Con cierre enérgico, pero
Mi sereno compañero
Sigue seguro en lo suyo. —
Paso majestuoso el tuyo,
Hay que decirlo. ¿No esperas
El oro de las carreras?
Diestro amigo, yo saludo
El discreto gesto mudo
Con que siempre me superas.

DE LA PISCINA

Con un solo salto fuerte
Liberarme en el segundo
De la vocación del mundo
En la peligrosa suerte.
Por el día de mi muerte
Agradezco el don del hoy:
Tritón de piscina, voy
Surcando la suavidad
Del agua, en la claridad
De ejercerme como soy.

LA CAMISETA

Me cubre los pectorales
Con un orgullo centrado:
Blanca y fina en el plegado
Arranque de los dorsales,
Sus volúmenes leales
Me convocan a lo mío:
No, que no haya desvío
La exacta unción de la fuerza
En la nobleza que esfuerza
Mi justo y sencillo brío.

octubre - noviembre, 1981.

IV

LENTO CLAVEL

Lento clavel de noviembre,
Cargado cáliz, demora
La perfección de tu hora
Y proclámate en diciembre.
Que tu realeza se siembre
Donde venza tu bandera.
Con fina fuerza, hacia afuera
Abrete, clavel, sin prisa
Y entrega, libre, a la brisa
Tu púrpura verdadera.

SECRETO

Siempre, invierno, cuando vuelve
Tu sabio soplo, resido
En el milagro vivido
Que en orden se me resuelve.
Tu memoria me devuelve
Al justo infinito interno.
Despójame, nuevo invierno,
De la inercia de mi estilo
Antiguo: tu puro filo
Libere mi nombre eterno.

PISTA CON LUNA

Los esfuerzos sostenidos,
Amigos, nos hacen hombres
Libres, los anchos nombres
Distintos y distinguidos.
Tras los juegos esculpidos
La fuerza, mansa, reposa.
¡Ese dominio que goza
De su fin en el intento —
Donde el sentido del viento,
Bajo la luna impetuosa!

PARQUE CASINO

Tu verde orden resulta
Guía del estar: el centro
Del mundo en mi ser adentro,
La mesa completa y culta,
La silla y la meta adulta,
El apolíneo laud.
Tu equilibrio es mi virtud,
Tu disciplina mi caso
Y la presencia y el paso
De mi grave juventud.

INVIERNO HIRVIENTE

Abro los ojos al juego
Ígneo del minuto: miro
Desde mi exacto retiro
Tu pupila de oro y fuego.
¿Es que sabichoso llego
Al reír que me renueva?
¿Qué dice a mi hora nueva,
Hirviente invierno, este pleno
Abierto gozo sereno
Que me estructura y me lleva?

MARATÓN

En esta fiesta explosiva
Quise encontrarme: la llave
De la voluntad arriba,
Su límpida y alta clave.
Resguarden otros su nave
Mientras me aplico a mi ras:
Devolviérame tenaz
A abrirme vía al esfuerzo
Con el espíritu terso:
Mi medida, y algo más.

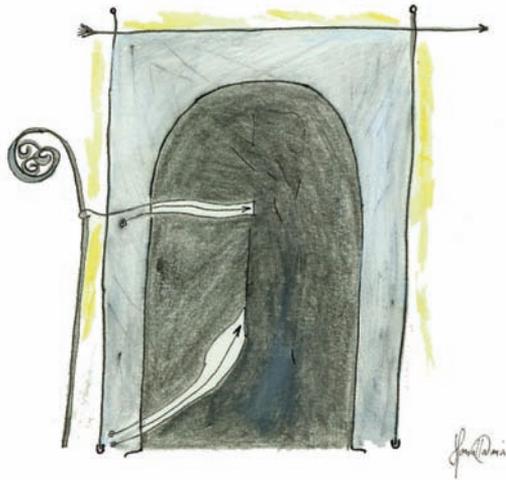
A LA BELLA DAMA

Dame el destino directo
Que añoro, el acero abso/
Luto? que reclamo yo,
Colmado guerrero recto.
Hazme virtuoso y perfecto,
Fiero y libre como un dios.
Que con la gozosa voz
Empeñada en celebrarte,
En la verdad de mi arte
Nos gloriaremos los dos.

noviembre 1981 - enero 1982.

III

PROFUNDO UMBRAL

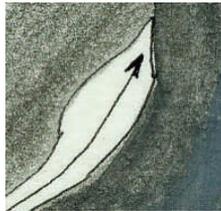


SAGRADA POESIA

Yo sé que soy el dueño
De lo absoluto irreveado, y debo
Declararlo ante todos por amor.
Y es sólo que padezco como todos
El mal hacer del hombre, desoyéndose,
Metiendo ruido en el silencio atento
Que iba a revelar la alegría
Para moldear su irrepitible hora
Como un ánfora, un sello, un sable, un trono.
Justo es que mire desolado mis
Pobres palabras insinceras, en
Ese ruido nacidas, sordas, torpes,
Falseando en cada letra las internas
Arrodillantes maravillas. —No
Merezco este pecado y su castigo—.
Estoy todos los días ante ti
Con el azoro y el deseo hasta las lágrimas,
Aniquilándome viéndote
Serena y resplandeciente.
Ya no alcanzo a abarcar todo este cuarto
De siglo no vivido,
De ingenua brasa azul, perdida. Quiero
Decir la música inaudita, nunca
Oída, pronunciada jamás por hombre libre,
Como la que se inicia en los abiertos labios
De los apolos de piedra,
Mudos como el proyecto indescifrable
De la memoria libertaria. Di,
Di cómo penetrar los ardorosos
Imantados misterios —
Di cuáles arrojos debo liberar
En qué centrada fuerza debo arder
Con qué sinceridad debo vivir.
Dime cómo insuflar en la palabra

La belleza verdad que tú me das
Con cada inspiración exhalación.
¡Permíteme, permíteme
Que todas estas glorias silenciosas
Sean silencio en la palabra justa;
Que investido de mí sepa decir
Toda la realidad de nuestro don
Regido por una Ley que nos proclama;
Déjame que me afinke en los más hirvientes posos
Del dolor y del odio,
Para anunciar la majestad de tu Alegría!
¡Permíteme escribir, pequeña vida,
El Libro de la Vida!

viernes 16 de abril de 1982.



DIALOGOS

Mientras ejerzo en paz mis privilegios
En el domingo de mi celda, y hallo
Bajo la exacta luz de interno rayo,
Sospechas, resonancias, sortilegios,

Y en los libros de genio el rostro hundo
Buscando el justo proyectar, los modos
De hacer del gozo un hábito, y del mundo
Casa del hombre y trono para todos —

Cargado cielo, tú te abres y bajas
Y mi atención concitas y barajas
Y es tu saludo el trémolo que lleva

Rodando el trueno consentido y leve. —
Y en la frescura de tu lluvia breve
Mi espíritu dialoga y se renueva.

ESPACIOS

Llevo mi fuerza como un don cerrero,
Voy a domarla como a un potro rojo
Y para el sufrimiento poderoso
Y para la sonrisa verdadera.

¡Hazme acceder ahora a los profundos
Días! ¡Que los solares chorros nazcan
De mi ardua sima como un acto vivo!
¡Hazme danzar en el centrado gozo!

Llevo sed de las gracias fraternales
Y hambre de las ciruelas encendidas.
¡Dame el gozo de hacer calladamente,
Don de mi dignidad el más perfecto!

¡Quiero saltar al agua, y nadar!
Y en el óvalo verde alcanzar una
Supervelocidad, un supersalto
De tensa intensa vida hacia la muerte!

¡Los extensores cuadríceps despliéguense
Números del vanadio, por el aire!
¡Suban distintos en las paralelas
Hasta la ele sostenida y clara!

¿Y como no vivir, amigos míos,
La generosidad de nuestra fuerza
Para el sereno entendimiento humano
Y el orden y la dicha de la vida?

¡S6lo los plenos generosos son!
Y en nuestro verde anillo universal
El hedonismo del esfuerzo, esparce
En anchas ondas sus placeres nobles!

¡Aqu6 estoy, con los dos abiertos brazos
En giro planetario, saludando!
—Y el sudor en los hombros esculpiente
Deific6ndome con su excelencia!

Yo siento que mi sangre es armoniosa;
Hiervo de sangre generosa y justa;
Voy vestido de p6rpura por dentro
Como un pr6ncipe interior: ¡amadme!

Tengo los oros para m6, los fuegos
De la ma6ana coronada y libre,
En donde mi silencio avanza insombre
Poseyendo la calle fieramente.

Y en la noche encendida y tumultuosa
Camino suficiente, edificado,
Sonriendo a mi antigua bota amarga...
Abril de raudos aires me liberta.

Y no he de detenerme hasta lograr
Que en la Isla se eleve el Para6iso,
Pura espuma lujosa, blanca gloria
De cada hombre ante el embate eterno!

Porque soy la panoplia en donde cruzan
La inteligencia y la bondad sus sables.
¡Ambos he de blandir, tan finamente,
Que la bestia se postre agradecida!

¡Permite que respete a cada humano
Como a mi propio gozo de hombre vivo
Y su alto centro jubilar venere
Y lo cite a la marcha desafiante!

Para la arlequinada popular
Tenga el oído listo, y el secreto
Del perfecto equilibrio delicioso
Para la carcajada centelleante!

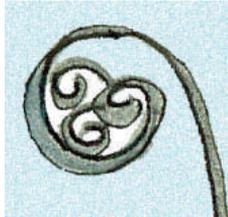
¿Cuándo me has de tener, olas azules,
Ambares todos de la luz completa,
En donde estoy como en mi oculta patria,
Oh playa, oh mar, proyecto de mi vida?

¡Permite que mi espíritu se extienda
Por todo ser, y en cada ser se afirme,
Como en un trono repartido y uno
Para mi libertad y mi armonía!

¡Venga a mis manos y a mi frente dura
El júbilo y el genio de la hora!
Yo soy una sentencia perfumada,
Suave puño de mar y águila alegre.

Yo soy todo de tiempo, todo historia,
Ascendente columna en el instante.
Y cada una de mis fechas es
Mi espacio de dar gracias por la vida.

abril, 1982.



JAURIA

Créeme aún si en la memoria errara:
Constancia en la aventura, que no muere.
Toda la desnudez que el amor quiere
Su oculto filtro da, turgente y clara,

Para que en la pureza la adoremos
Cual única vivible eternidad,
Ardida de imposible y de lealtad —
Y ciegamente su pasar neguemos.

Un júbilo impreciso me detiene:
De lo que ya no es, presente viene
Este oscuro presagio de victoria.

Y no vence su múltiple certeza
La torpe idealidad y la flaqueza
Que recias muerden mi final memoria.

PROFUNDO UMBRAL

Las dos puertas abiertas, las dos blancas
Puertas abiertas de mi celda, por
Mi diestra decoradas, ceden suaves
Al viento de la hora y mi deseo,
A mi mano aceptante.

¿Qué secreto
Voy alcanzando ya, cuál fuerza impura?
¿Cómo debo viajar hacia mí mismo,
A qué planetas rudos y sombríos,
Anhelantes de antorcha? ¿Santidad
Tendré firme y bastante, en mi transcurso?
¿Cómo voy hacia adentro sin remedio,
Acezante, culpable? Y alcanzar
Más allá de este umbral, la vía sacra
De mi sangre solemne y demandante;
Sumergirme a vivir —porque no debo
Rehusar este verbo maltratado—
Para dar testimonio de mi amor
Y para que la vida me perdone.

Con temor y rendida reverencia,
Tembloroso de rabia y de agonía,
A la profundidad del mundo, salgo.

miércoles 12 de mayo de 1982.

A LA MUSICA

(cuartetos op. 130—133, Beethoven)

El duro tiempo amado y gobernado
La posesión y la dación hermana
Y lo eterno y el don de la mañana
Para el llanto eficiente liberado.

Eres el regocijo coronado
De toda gloria divinal humana
Por el múltiple son que sabio emana
Como del ser universal frotado.

Le das al discurrir sabor seguro
A mi presente el persistir altivo
Y el justo hacer para mi amor futuro.

Del espíritu el símbolo más puro
Eres, el hondo aire decisivo.
Pues sólo tú das el silencio vivo.

LUMBRE DE JUNIO

Se ordena el mundo decisivamente
Para instaurar el peso de mi día.
Tripulo yo mi cuerpo en los espacios
Bajo la luz de junio, pura
Como pensados velos. Y desciende
El alegre rigor que me convoca
Al goce de los ojos,
Todas las cosas en su inmenso sitio
Y yo desde mi centro, abajo y alto
Adorando.

(Sigo así queriendo
Amar hasta arrancarme la garganta
La sobrenatural belleza justa
Del tiempo que es mi dicha...)

Sí, todo paraíso es terrestre.
Es mi tierra, es mi calle, los tranquilos
Atareados transeúntes en
La tarde levantada y esparcida,
Es mi vida de hombre elaborada
La que ilumina desde abajo el cielo.
Y voy a mi destino degustando
El sabor del saber de cada día.

¡Sí, cúpula secreta de la hora
Aún por estrenar! ¡Soberanía

De las palmeras y de los laureles!
¡Palpable resplandor del pensamiento!
¡Sí: he aquí yo soy el Construído!

Lumbre de junio,
Hazme serenamente en mi despliegue,
Dame la disciplina abarcadora,
Fija mi inteligencia como un láser.

9 de junio de 1982.



FUNDACIONES

Que me agarre la muerte apercebido,
Que en la última voz me sea dable
Decir que no admití, que mi sentido
Era vino feliz inacabable.

No mi querer en la balanza mido
Del tiempo que a abreviarme viene: hable
La generosidad de lo querido
A su extraño permiso derogable.

La limpia terquedad de la caricia
Que en todo cuanto existe aspira y siente
Hállame alegre en el rigor que oficia.

No dejaré, bajo su don clemente,
De fundar lo que fuera mi justicia —
Para hundirme al no ser, invictamente.



DESPEDIDA

Fueron los sitios donde fui
Estudiante, amador del mundo vivo
En todo su dolor y su gloria;
Esclavo del deber de cada día
Desde apenas un niño —no me explico
Cómo el orgullo de mi libertad
Me ha conducido siempre a esta cadena—:
Fueron los sitios donde amé
Heroicamente ingenuo hasta perderme, —
En donde hoy despido la hermosura
De lo que es ya perfectamente sido,
No por el amor que recibiera
Sino por el que fuera abiertamente dado.

Entre mi libertad y mi pasado
Tengo el constante amor que permanece
Arrasando. Bendigo cada letra
—Cada hora en la luz, cada segundo—
De esta ciega oración que se construye
Inmanente, admirable.
Lo que hoy se queda atrás es un mensaje
De virtud y de gloria
Que no me dejaron poseer, que yo no supe
Descifrar.

Y aquí donde rompe la carretera
rumorosa,
¡Sí, yo doy gracias, siempre gracias, bajo
La pura intensa noche de verano,
Recorriendo mi ciudad encendida!

Camagüey, viernes 9 de julio de 1982.

AGUAS DEL VERANO OCTAVO

Y si ahora alcanzara el cuarto estilo
—Esa pulsátil mariposa pez—
¿No me integrara al ondular perpetuo
Del azul que yo amo, destinado?

Te vas haciendo amiga mía, como
Si a cada gesto un gesto tuyo fuera
Una suave respuesta propulsora
(Y cada onda un planetario beso).

Tú educas el reposo de mis músculos
Y el bravo amor de mi respiración.
¡Sólo tú me enriqueces despojándome,
Pues mientras más desnudo, más completo!

¡La envoltura total, el bronce vivo
Y los aires y espumas dialogantes,
Atravesados por mi libertad
Hacia la claridad electa, mía!

¡Sí, deslízame tú, triunfales aguas
De este verano octavo, sí, deslízame
Como en un solo impulso de mis palmas,
Hacia el gozo de ver las más turgentes

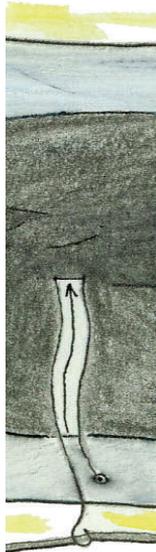
Transparencias rielantes, transparencias
Para mis ojos duros insaciados, —
Entre los dos zafiros de agua y aire
Planeando en las profundas aguas, muerto!

Santa María del Mar, agosto de 1982.

LA NOCHE DEL ARMIÑO

¡No me tientes ya más con el Armiño!
Mucho he perdido ya. Quiero dormir mi paz
en esta noche.
Ay déjame olvidar ahora que el Armiño existe
—Y yo le poseyera, no sólo en mi deseo,
Si pudiera alcanzar la vida que merezco.

11 de septiembre de 1982.



III

EL ESPACIO EXTERIOR

1982-1984



I Las 24 Coronas
II Exploración Perpetua
III La Habitación del Verano

I

Las 24 Coronas



EL UNGIDO

¿Conoces los antiguos óleos?
¿Conoces tú la alegría arrasadora
De los antiguos óleos? ¿Has sentido
Esa dicha agresiva, el casto impulso
Que te obliga a amar los sueños más difíciles,
Aquellos que la mayoría de los hombres
Quisieran, pero no se atrevieron a soñar?
Así como las aves de noble envergadura
Suben por los caudales transparentes
Voluntarias y arrastradas como reyes,
Así mi espíritu se exalta entre los fríos aires,
Sube a lo suyo sobre la barra fija,
Quiembra en la arcilla los metrajes rápidos,
Hiende la rugiente carretera
Bajo el giro de la bóveda de estrellas,
Fija mi ojo direccional en el electo sueño.
Cuánto creo en mí, con cuánto fuego blanco
Creo en mí, sagrado Amor,
En esta noche única!

Camagüey - Florida, 10 de febrero de 1983.

LAS 24 CORONAS

Tú, que has escogido lo mejor, que igualas tus
ofrendas
De la ecuación al trino, de los jóvenes ciegos
Al hombre responsable,
Del propio día ferviente
A la ajena justicia —
Del oro universal
A la plata nupcial,

¿Has olvidado tu verdad primera,
Aquel virgíneo impulso, la alegría
De aquella extraña noche de la infancia
Cuando en la madrugada inobediente
Descubriste la libertad y el amor, la libertad
Del Amor, y el precisante júbilo
Del Amor Que Se Es, del Amor
Que no ha de ser vencido, porque Ha Sido?
Ah, recuérdalo esta noche, en la avenida de
las palmas

Frente al pueblo callado:
Nada puede vencerte, niño mío.

Dadme mi ráfaga de neutrinos
Para atravesar el día;
Dadme mi manto de fotones
Para esparcir la noche.
Yo soy la verdad develante
El ojo terrenal que desnuda la hora,
El árbol de laurel
Con que se tejen las veinticuatro coronas
circulares

Del giro del planeta en su obediente
Consistorio. Pues nací
El vigésimo cuarto día del tercer
Mes, cuando la primavera empieza
En el Norte del mundo. Y ahora que se inicia

La Edad del Amor entre los hombres
¡Yo soy el salto de oro, la conciencia auroral
Que destina el minuto indetenible, que dispara
los instantes

Con el arco de mi columna vertebral
A través de mi pecho, hacia el futuro
De los Nombres Gloriosos!
Yo resido en el tiempo como una columna blanca
y rota

Como un perfecto templo demolido
Como un hueso final que esplende al sol
Con la historia de su marfil insuperado.

Ve: que ni una palabra les denuncie
El arcaico dolor, ni las versiones inferiores
Te aparten de la lucha a que te debes,
Todo verdad, todo pasión, todo ternura,
Hora por hora edificado el día
En torno del Amor que te gobierna.

Florida - Camagüey, diciembre de 1982.

EN LA LEY

Recobraste el camino hacia los hombres,
Aquello que imposible tú creyeras, cuando
Abiertos los ojos hacia el mundo
Parecía que el amor, que tú sabías que estaba
en nuestras vidas,
Hubiera sido sólo un sueño de la infancia
Presto a largarse como un humo rojo
Desde el piso de los crímenes.
Sabes ahora que necesitabas esa prueba
Sin la que tu alegría hubiera sido demasiado fácil,
—y la locura
De haberse mantenido en esta fe a como fuera
Es lo que vuelve a salvarte, lo que te seguirá
salvando
Entre el dolor de lo que ves más allá de tus ojos
Y las caídas de tu amor, las seguras caídas
de tu amor
En el horror definitivo. Sabes ahora
Que el amor sigue estando, ha estado siempre
entre los hombres
Y nos lleva adelante hacia el milenio,
Pues ahora que has bajado a lo profundo
de su oprobio
No porque lo mires desde afuera, sino
Porque palpas en ti esa desgracia inevitable
De vivir con un deseo que no cumple
Su humilde magnitud en esta vida,
Sientes que el amor está, sigue estando aún
entre nosotros
A pesar de las mentiras y los crímenes
De todos, como en este bello día de trabajo
O en la tarde deportiva, amigos,
cuando nos encontramos
En el pleno radial de la alegría.
Cada pecho nuestro poderoso

Dice que el crimen no nos cumple;
Cada par de ojos inflamados
En la conversación apasionada,
Afirma que vivimos en la Ley.
Mi nombre es Rafa-el,
Yo curo el dolor de cada uno
Con el amor del júbilo nombrado.
Mi nombre es Gabri-el
Yo anuncio el milenio que se allega.
En la Ley del Amor Universal,
Aquí habla Frater, aquí habla Frater
Desde los rumbos de la estrella amarilla!

viernes 18 de febrero de 1983.



II

EXPLORACION PERPETUA



EN EL ESPACIO EXTERIOR

¿Y es así que no basta la aventura
Mundial, la prometida ruta?
¿Que todos estos tronos terrenales,
Todas las horizontales posesiones,
La penetrante audacia de los días
No nos sacia de una vez? ¿Está
Tan sucio de exterior, ese espacio
Exterior —
Que ya no nos invade como un sueño?
¿O ese espacio no da, no dará nunca
La aventura perfecta, saciadora?
¿Pues ni siquiera dándonos a todo
Como a todos, se agotará esa sed?
Queremos el paraíso en la tierra,
Queremos la verdad vital sobre la tierra
Queremos todo, queremos implacablemente
Todo
Sobre la Tierra —
Palpable, besable, olible, comible, audible,
visible, adorable, real.
No buscamos la eternidad entre las rocas
Nos basta sólo el tiempo de las aves
Vivable en la libertad y en el amor.
No lo penetres más, no te confundas nunca.
Cierra los ojos y no duermas.

DESCUBRIMIENTO DEL DIA

Busco la eternidad todas las noches
Con el ansia insepulta, agotadora
De ser feliz como el rocío. Busco
La escalera triunfal, ese descenso
Hacia el arcano liberante y fácil
De las robustas mallas cotidianas.
Busco una risa blanca, una nevada
Carcajada inicial, un don muy manso.
Que el mundo fuera un solo corazón
Como a los seis. Que entendernos por fin
Fuera posible. Y la nocturna flota
Desembocara en una plata oreada —
Todo el espacio temporal rindiendo
Una muy justa integridad de apolo.
Que nos fuera entregada en holocausto
El ansia insaciada de vida real
Que da el amor y la ausencia de amor.

Aspirando el presente doloroso,
Llenando mis pulmones de memoria
Busco la eternidad todas las noches.

Y es el día que encuentro.

TODO PRECISO

Todo ha de ser preciso: la decisión y el paso
Y el apretón de manos, y ese diálogo
Completo de los ojos matinales
Y el perfume cordial de la sonrisa —
Sólo alcanzable en el adulto amor.
Siempre es justa la hora cada hora
Aunque hiervan los posos más secretos
Y acelere la noche hacia el suicidio.
Hay una dimensión del sufrimiento, que es
El más alto homenaje concebible
A las robustas fuerzas de la vida —
Un aniquilamiento progresivo
Voluntario y sagrado.
Y sobre tanto horror, la cristalina
Ordenación del nombre, el gesto limpio
Arrasando de fuerza liberada
Irresistida hacia el excelso bien.

Apréndete, muchacho, la estructura del día,
La jerarquía de la luz: tu imperio —
Y lanza tu juventud sobre la hora

Así como el danzante enfurecido
Gira en el eje terrenal la penúltima figura,

Y cae
en Quinta Posición.

ALTA TENSION

El paso de los jugos circulares,
Su peso de pasar, su espeso paso
Esposándote el pulso ya sin prisa
O con la prisa rota, desesperándote...
Ay, ese mal diálogo
Del plexo solar y las pulsiones,
De las rodillas y la frente, el rayo
Que inaugura el desorden más sutil
En el piso del pulso
—Ese crecer de la escondida furia
Ese devorador perpetuo ataque
Contenido, que en el cuello se acumula
Como una sucia soga
Y asciende por la espina doblegada
Para ocupar las sedes misteriosas
Con un plomo perdido...
Mas ¿qué le urge a un soldado del Amor
Sino un Yelmo de Hierro?
¿Cómo habría de saltarse la tortura
De vivir en reclusión domiciliaria
Si no está libre el amor por el que lucha?
Afuera está el espacio inconquistado
Adentro está la ley irremovible
Mientras mi sangre estalla impositivo.

TIPO ENTERO

¿Por qué no nos cumple enteramente
Ninguna adoración? —Aquellos fueron días
Soberanos —sueño,
Sabido que los tronos de esta hora
Que habito con toda la ley de mi pasado
Viven un imperio mayor.
Y despierto y consciente y viviente
Con los ojos hambrientos al recibo
Ya no te abarco en la agresiva luz.
Y así resbala la estación de adorar
Única justificación de este paseo
Por el ajeno templo ambiguo —
Mientras me encuentro azorado en el azogue
Entero como un dios para adorar mi hora
Cumplido como un dios.

TAMERLAN

Porque quieres estar allí, cómo negarlo
En las fascinaciones de la calle
Múltiple, encendida.
La gente necesitas como el genio del mundo
En donde reconoces tu escindido centro.
Tú eres la abreviatura de este título
Humano que no acaba, con sus puñales tentadores
Y sus democráticas púrpuras sexuales.
En ese nervio estás como un caudillo,
En esa ley de sangre vives ya,
Otra soberanía no conoces.
Y quieres poseer la acera como es,
Deseas penetrar en su pulsión culpable
Para escucharte la música central,
La volcánica certeza —
Oírla nada más mientras la ejerces
Tripulando la discreta majestad de tu vida
Para burlar la muerte —
Así como se te rinde el Orbe.

CORTESIA

Y sin embargo, tú sabes que te amo
Con tan perfecta cortesía
Que el mundo volviera a inaugurarse
Si yo dijera con pasión: paloma,
Floresta, llama, fuente. Este prodigio
De ser y estar, de deslizarse suave
O de habitar un trono, es mi destino claro
Natural, absoluto.
De por qué existe el ser yo no sabría
Dar alguna razón, pero lo adoro vivo.
Así es que voy y vengo, beso
Nada más con los ojos, corro leve
A sentarme otra vez, y es como si estuviera
Por todas partes, ido.
Estoy en todas partes, en algunas sirtes
Y con distinta suerte. Y así vamos viviendo.
Por allí pulen los puñales: yo, respiro.
El noble sol de otoño, el libre don
De un domingo cualquiera, el ordenar
Una pequeña biblioteca, o
Cierta jardinería misteriosa
Me bastan ya por hoy.

Y aunque no olvido lo que paso
Y aunque callo sabiendo
Con esta cortesía milagrosa, Amor
Yo viviera mi vida.

INAUGURACION DE LOS OJOS

Estoy como empezando por los ojos
Como si viera ahora de nuevo
Los hombres, las playas, el destino
Por la primera vez.
Y es libre majestad lo que yo veo:
Un repartido orden, una malla
Invisible, extensa de universo
Con tanta riqueza infinita
Que es como para morir de la sonrisa.

Desciende ahora la tarde,
El manto solar resbala por los aires
Amplísimos, y me preparo ya
Para el baño y la noche.

Si pudiera cazar esta visión,
Si pudiera llevármela por siempre
Como un secreto cierto, como una llave viva...

DE PROFUNDIS

También tuve esta edad, y como ellos
Mi arboleda interior yo contemplaba
Embriagándome. Ser joven es saber
Que sólo en el fuego del afecto tiene el mundo
Su existencia real, y su alegría
Es la de entrar en la sobreabundancia
En la infinita posibilidad de ser
De idearse y vivirse.
Pero ese candor, ese candor de imaginar
Que el mal no tiene existencia en el mundo
Como si el odio, la envidia y el crimen
No estuvieran ya más en las tramas heroicas
De afuera y de dentro...
Como si hubiese sido desterrado a la nada
Por un monarca adolescente
Que agitara su pulóver de purísimo algodón
Cual las alas guerreras de un arcángel
Al ritmo de su corazón universal...

¡Envuélveme, sagrada juventud,
En las dulces mallas de los ojos
De los muchachos, no dejes que me quede
A solas con la rabia y la vergüenza
Del recuerdo de mi amargo candor —

¡Sálvame de hacerme adulto!

TAMBIEN LOS PERROS TIENEN SU DIA

(canción)

De aquella proclama que fuera esclarecida
¿Qué queda ahora, cuando acaba ya mi juventud?
Los azares impuros y las leyes
Más gratuitas aún, que en el daño y la tacha
Quebraron mi despliegue en flor perfecto
¿Puedo bendecirlas también?
Con el desastrado corazón, con la esparcida
suciedad

De sus fracasos, testimonio
Que hasta un tipo como yo ha conocido la gloria
de la hora

En el secreto de los ojos, con los ojos
En recogido secreto, en el indoblegable
Fervor. No hay tiempo ya de mejorar el golpe,
Falta el candor y la fe. Y ni siquiera permanece
El jugo audaz de la memoria —
Sino sólo el corazón que sigue halando
Como un desvalido puño ciego
Al aire, al aire, al aire —
Que sigue triturando amor.

INVOCACION

Dime, ¿qué se necesita?
Si yo pudiera redimirme mis flaquezas
¿Qué harías tú por mí?
Tendría que creerte y ya no puedo.
Lentamente me he ido edificando, pareciéndome
Cada día más a mi idea vital
Pero tú no me nutres con tu nervio
De erguido amor.
¿Con cuántas piedras deseas
Partirme los cartílagos del rostro? ¿Cuáles faltan
En la alegre labor de destruirme
Para purgarme y vivir?
Destrúyeme, destrúyeme,
Quiébrame en dos mis inútiles muñecas
Cávame un hueco en la frente pervertida, párteme
Rodillas y tobillos doblegados, espárceme
en la arena
Con la cerviz entre los dedos de los pies.
Y ármame en Sentido.

LA ARBOLEDA DE ORO

*¿y no tendrá espacio en que tender al
aire su ramaje esta arboleda de oro?*

J. M.

¿Has oído el sufrimiento de la rama
Cuando pugna por crecer en el aire proceloso?
¿Su crujido ferviente? ¿Su combustión perversa?
¿El torbellino de la fotosíntesis salvaje
Regido por qué implacable ley?
Ah, cómo crepitan las células sacras
En las explosiones reguladas del oro
En los circuitos integrados del fuego
En el sílice de la ley.
Y afuera el alimento ajeno,
La tierra estéril, el sol escaso, el viento recio,
la sequía,
Los cuerpos que no se rinden al tacto del amor.
El sueño del espacio ilimitado
Es el reverso del espacio real.
Dame la geopolítica dolorosa del sueño
Déjame poner la lengua humilde
Sobre la carne verdadera de los actos
En la exterminadora comunión.
¿Disfrutas esa ley? ¿Gozas la muerte viva?
La arboleda pugna en el barro y el oxígeno
por su fausto encerrado amenazante
Y el oro está en la sangre, y el oro está en la
sangre
Fabricando el espacio de su gloria con el
desgarramiento de su savia.

EGO CREDO

Creo en el oro todopoderoso
Sustancia de mi cuerpo y del mundo.
Creo en la columna de mi fémur
Que me sostiene como un dios sobre el abismo
del instante.

Creo que mi cuerpo existe.
Creo que existe el sol de mis testículos
y el sol de las estrellas.

Salto en el aire solar
Con los ocho cuádriceps encendidos.
Creo en los vellos que halo con los dientes
Como paca un corcel la hierba húmeda.
Creo en mis testículos cargados
Con un programa de infinito.
Creo en mis dos pies cuando golpean
Sobre la arcilla de esta pista.
Creo que la arcilla existe.
Estoy seguro de mi muerte, como estoy seguro
de mi amor.

Creo que mi Amor existe.
Creo en lo invisible que descubro
Y en lo invisible que invento, para amar.
Creo que tu Amor existe.
Creo en el fuego todopoderoso
Creador del agua, el aire, el fango
El sueño, el semen, el sudor, la saliva.

Creo en el oro ardientemente.

EN VIDA

¿Y para qué levitan las palabras
Sino para decir el deseo de ser todo, de ser en todo
De ser como todo en todo?
¡Ay déjame decirlo
Ay déjame decirlo con los címbalos, los laúdes
y los tímpanos,
Déjame decir la ambición mundial de todo
El deseo primordial de ser el universo —
El hambre del amor, que es el Amor en vida!



EL MEDICO

Y lo peor, tú sabes, es la brevedad de tu visita.
Ver la verdad tan sólo por el hueco
De la cerradura del tiempo, y ya sin tiempo
Para escuchar su ardentísimo mensaje
Y escalar, escalar
Hacia abajo y hacia adentro
Escalar, escalar.
Pero ni curas ni dejás que te escuche, Amigo,
En tu febril visita incompártida.



ALGEBRA LINEAL

(poema de humor)

¿Cuántas variables posee mi espacio interior?
La cuarta variable es la memoria
Y el plan para el futuro. Es la del riesgo.
Pero tú y tu cubo de medidas
Y el patrón cambios oro a la hora
Del cierre ¿me pagarán por fin?
Ay, el hiperplano de mi sueño activo
No se despliega en ese espacio externo
Tetradimensional.
¿Es el Amor una Operación? ¿Conmutativa?
¿O tan sólo una Aplicación Lineal?
Si en esta matriz yo te dijera
La angustia de mi espacio unitario
Y que me deslizo por una superficie
interminable
Como por una Tira de Moebius
¿Me darías, por fin, tu espacio afin?
¿Por qué te me resistes a la correspondencia
biyectiva?
Ah, pero imagínate, ese subespacio radical
No me deja utilizar el método Simplex
Para alcanzar la función objetivo.
Dame el carácter y te daré
La sustancia de dios, la sustantividad
Del amor. ¿No notas tú que últimamente
Me estoy volviendo sagrado?

Midiéndote las cuatro variables asesinas
Me calzo las alas deportivas
Multiplico las dimensiones de mi espacio líquido.

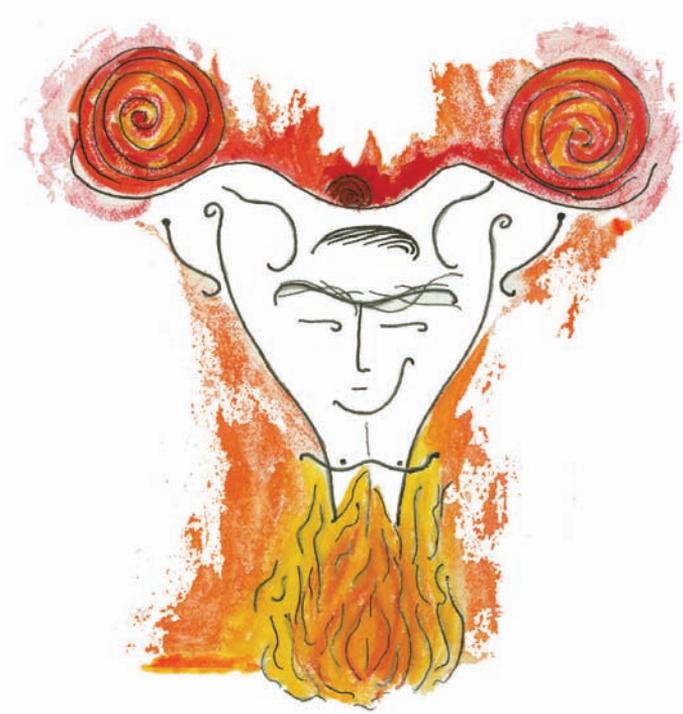
Me río de tu grosero homomorfismo:
Yo sé que soy linealmente independiente.

EL DEBIL

¿Cómo mentir por fin, cómo apartarme
De aquello que en mi sangre yo he leído?
¿Cómo abdicar la frente, la memoria
De lo que he visto en mi deseo entero
Como una alegría abrasadora
Los pulmones hinchando hasta las lágrimas?
¿De qué me sirven estos firmes brazos
Si no puedo cambiarme ni cambiar
La vida? Ay, el espacio exterior
Nos trastorna. Un mal orden rige en él,
Una sucia injusticia, un atropello
Primordial. Ha podido tanto el odio
Contra mí, que no alcanzo a liberarme
De tanto acumulado desperdicio,
Ni brota ya el amor cual limpio chorro
Entre los tantos trastos burladores.
Ay déjame luchar contra mí mismo,
Ay déjame luchar con la miseria
De adentro y hacia afuera, en el espacio
Del mundo. Déjame dar testimonio
Cumplido de mi amor, como en el orden
De los ciclos del agua, que anunciaban
En la púrpura azul de aquellos días
Una consagración en el verano.
Ay déjame ser fiel: cumplir mi obra
De nervio y de alabanza: es lo que quiero.
Y mientras arde el pájaro nocturno,
Lluvia de mayo, lávame —lo imploro.

III

LA HABITACION DEL VERANO



DE LA NATURALEZA DE LA SAL

Amo el olor del mar
La curva persistente de su horizonte
Y su sabor, misterio de la sangre,
Que dispone al pugilato y la carrera.
El rumor circular, las carrozas de espuma
En su despliegue principal y sucesivo
Las orlas de mi cuerpo son cuando avanzo desnudo
Y el cloro y el sodio engendran el purísimo cristal
Completando sus orbitales deseantes.
¿Está el Amor en la sal?
¿En el sudor, la carne, la lágrima, el salitre?
¿Los hornos solares de mi sangre
Se prenden con su nívea chispa horizontal?
¿La naturaleza de la sal es la acción
Sagrada, el encendido propulsor?
¿La audacia es la realidad del movimiento,
Su espíritu es la sal?

Dame la proporción del yodo, la integral
ultravioleta
La onda de oro y el fotón agresivo
Mientras el rostro hundo en la meditación del agua
Buscando el protón del día
En la sal y el azul.

HORIZONTE DEL CIBER

¿Por qué los hombres renuncian tan fácilmente al Objetivo Total? Operaciones minuciosas, comando oscilatorio, radio visual de cinco metros, errores de programación y mercadeo, toda esa forma de creer que al Objetivo se le puede guardar en el bolsillo —y todavía sacan el cigarro y fuman—, mientras afuera aguardan, en la fantasía del horizonte, todas las posibilidades de la posesión y la entrega. Si soy un ciber he de tener un objetivo, escojo entonces el objetivo que contiene todos los objetivos, el Amor. La educación cibernética de los niños: comunicación y control para adorar al Amor. Sí, esta es la religión atea que la humanidad "confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos" (J. M.) ¿Y las astas del ciervo, que se quiebran en el rito nupcial? ¿Y la muerte? Dar a la vida el Todo del Amor, que es lo suyo; y dar a la muerte la nada, que es justamente lo que le corresponde.

FIN DEL MIEDO

Solo en la intocable profundidad, como en rigor he estado siempre. Pero ahora sin miedo. Dejar atrás, con brazos y pulmones, la estrecha cinta de agua donde los niños, las mujeres y los hombres chapotean sus prudencias y sus límites; avanzar hacia la libertad del océano, en plenitud de toda mi realidad. Pues cada uno está solo ante la necesidad de su muerte y el proyecto de su vida, y sin este apartamiento no pudiera arder en su hora el amor. El amor es el hijo de la libertad: hay que liberarse hasta del amor para poder vivir en él. La libertad es el requisito del amor; la soledad, su espacio inicial. Todo lo que vive se arriesga; y el amor es el riesgo mayor. Mi Vida Mayor. Así, bajo la estrella amarilla, en las aguas circulares, ante el visible henchimiento de todo cuanto existe, observando a la tribu y sus hachas ambiguas, yo acepto el riesgo con la alegría de mi vida, mientras me alejo por los nítidos abismos dispuesto a no ceder en nada, seguro y feliz en la adoración del Amor.

LA PLAYA DE ROCAS

Frente a la mar en luz
Sobre la playa de rocas
Vemos pasar a las muchachas desvestidas
Que nos desvisten con la vista.
Estas habaneras, pensamos satisfechos,
Que asaltan a los edificados deportistas
Apartados y virtuosos...
Una pasión por la hermosura horizontal recorre
la Ciudad del Verano.
Y tú dices con viril tristeza: "esto está así,
aquí lo que hay que hacer
Es no enamorarse mucho..."

Y rompen las olas en las rocas.

Los músculos de fierro, y el miedo a aniquilarse
en el amor.
Y la represión de los instintos, que es
Una afrenta al Amor Universal.
Pero cuando el instinto no se ilumina con
el afecto y el respeto
Es la esclavitud de ese permiso
Una afrenta mayor.
Este ardor te salve siempre, cuerpo mío,
De escindir mi deseo —y traicionarlo.
Fiera es la playa de rocas
Y transparente el curso hasta el inmenso fondo.

Y porque sé que eres bravo y eres puro,
y que apenas
Un poco de mi locura te haría aniquilar
esa mentira
Hasta romperte la crisma con la verdad
del hombre
También yo vacilo y me acobardo
Y me callo.
Descuartízame, Vida.



VOCACION REAL

La saciedad es posible, porque el Amor es real.

El mundo ordenado por la justicia, todos los puentes ardientes tendidos, y el conocimiento horizontal de la belleza abierto para todos.

La vida como cumplimiento total del Amor, en la fusión nuclear de la santidad. Morir como acto supremo de amor, para que otros conozcan la saciadora gloria, en sus nuevas versiones ascendentes.

Yo doy testimonio del Amor. Amamos, luego somos.

El amor es lo que es; lo que no es amor, no es.

Si el amor existe es real; si el amor es real es total, puede ser total. Todas las máscaras serán incineradas por la santidad, es decir, por la realidad.

Ahora, el Amor Emerge.

Mientras las nubes de la medianoche vuelan sobre el horizonte habanero, ¡esta es mi dimensión, estos son mis dos brazos abiertos cardinales!

(La Habana, mayo y junio de 1984).

JOVENO AUDAZ

Habiéndose cumplido el vuelo
Deseado
Dime, Amor, qué precisaría en adorarte
Más,
Cuál es el viaje que me acecha en el reclamo
Con el que tú me inflamas justamente.

Después de nueve años de adorarte
Sin entenderte apenas, en lo oscuro
Tus soles rojos soportando —postrando
Mi edad y mi fe como podía
Ante tu extraña ley de hacer
—Y sin lograr nombrarte
Sino con signos del sueño—
He aquí que te conozco
Y te escucho
Te revelo y proclamo
Te invoco, te recibo y te ofrendo
En el Anillo donde amamos: dar
A cada hermano la visión del amor ilímite —
Agresivo, rendido, arrasador, eternal —
Decirle:
He aquí tu Derecho.

Quiere el hombre sus leyes en la luz
Se ha depuesto en homenaje
Desnudamente se ha esculpido, esconde
Qué pilar en la voz de su silencio asiduo:
Ha erigido su gracia en armonía.
Sabe las palabras severas
Conoce lo que le aguarda —
Sigue de pie sobre su fecha en rumbo.
Qué pudiera detener

El júbilo de la pulsión dolorosa,
La obligación de ser feliz, de amar
Sin pretextos la vida.

Hay un proyecto de amor en cada hombre,
Un programa cumplible de encendidas comuniones
Con el todo y con todos.
El amor mundial, el amor natural, el amor
intelectual

Se funden en el Amor Universal
En una llamarada de alegría.
Dime, Amor, si ha valido esta pena servirte
cual soldado,
No con los filos y los humos del crimen
Sino con el machete de madera de mi adolescencia
destinada.

¡Mira: soy
La unidad que yo quise
De mis actos
En la raíz del fuego!
¡Ofrezco el estallido de mi sangre
A través del espacio exterior! ¡Mi voz final
Comunica el cuerpo con el acto
La combustión carnal y la lucha de los hombres
Para fundar el Reino del Amor!
¡Esta es la hora, el número, la vía!
¡Yo te destino!

Allí, en el Reino del Amor Universal,
Donde cada historia de hombre sea experiencia
Suficiente de amor
Sin dios y sin resurrección
Aceptando la muerte por amor a los otros
Que del amor vendrán, habrá la lágrima ferviente
De millones
Para alabar con la justicia el sacrificio
De aquellos que murieron sin poder adorarte

En cada día.
Vamos a expandir la Esfera del Amor por todo
el universo
Y en cada vida de hombre, sin descanso.

Amor:

Tú permitirás que mi expansiva sangre
No se pierda en cobarde sufrimiento,
Y haga blandir mi machete de madera
Contra los esbirros de la muerte
Y los odios de toda la esclavitud.

*Tengo veintisiete años y no he de renunciar
A una sola sílaba de mi nombre
Eterno
Porque llevo el don, y el deber, y la audacia.*

julio, 1984.



EL LIBRO DE JOVENO

por *Cintio Vitier*

La clara y permanente fundamentación martiana de este libro de Rafael Almanza, no lo desmerece por mimetismo ni lo convierte en prolongación o glosa de la poética de los *Versos Libres*, que es la dimensión de la obra lírica de Martí con la que más se relaciona. Muy por el contrario, estamos en presencia de eso tan raro que es en literatura, no una influencia, sino una filiación. El poeta del *Libro de Jóveno* se sabe y se quiere hijo del mayor de los cubanos, lo cual significa, no sólo asumir su código de valores éticos fundamentales, sino además, precisamente, ver por sí, pensar y sentir por sí, vivir y poetizar por sí. De ello se desprende, como de una raíz bien plantada, un vigoroso tronco propio, un ramaje únicamente súbdito del sol, unos frutos que desde los dieciocho años del autor empezaron a ostentar una sorprendente madurez.

El *Libro de Jóveno* (1975-1984) es la primera sección o etapa de una obra vitalicia concebida en su totalidad bajo el título de *El Amor Universal*. Ya la magnitud de este proyecto -con todos los riesgos que lo programado o preconcebido opone a la espontaneidad del quehacer poético- nos da la medida de la noble ambición de este poeta que desde su adolescencia, sin excusas ni balbuceos, alza una voz edificadora, una voz fundadora de su propia vida, proyectada como un solo poema creciente. Si este proyecto nos fuese enunciado como teoría o plan o plano de una futura construcción, dudáramos de su validez poética. Lo que ocurre sin embargo es que tal proyecto coincide absolutamente con una vocación, con una inspiración, con un Credo Vital que se va formulando a través de muy concretas y profundas experiencias.

Poesía de contenido impulso himnico -"¡tensa la vela en la presión del viento"!, exultante por entusiasmo ante la belleza implacable y libre de la ley que lo gobierna todo, su naturaleza no es la próxima o pintoresca, ni la abstracta o alegórica, sino la naturaleza viva transmutada en los símbolos humanos del gozo, la plenitud, la aceptación: la naturaleza como signo de admiración de la vida, de admiración a la vida. No es propósito de estas líneas señalar, a partir de tales premisas, la trayectoria espiritual recorrida por estos poemas de iniciación en la militancia del amor, de la que no pueden estar ausentes sus encarnizados y mortales enemigos. Caballescica militancia, tan poco de moda y por lo mismo tan necesaria hoy, especialmente para la juventud, que en este libro hallará el ejemplo y desafío de un materialismo integral, asumido hasta sus últimas consecuencias, las que van a coincidir, por deslumbrada gravitación, con las convicciones y divisas del espiritualismo revolucionario martiano. Sólo quiero añadir que, por todo lo apuntado y por la rotunda excelencia formal de estos poemas, frecuentemente antológicos, me parece cuestión de honor para las Editoriales cubanas que se dé a la luz sin dilación el *Libro de Jóveno* y se continúe la publicación sucesiva e íntegra de *El Amor Universal*.

La Habana, 7 de junio de 1990.

La poesía debe durar. Nadie quiere leer un poema del que ya se sabe que se va a prescindir: la poesía tiene que durar, y quizás no haya ningún esfuerzo mejor que publicarla a destiempo, para probarla contra el tiempo. Permanece mi poesía de juventud en la generosidad de mis amigos, libres ella y ellos de cualquier compromiso impuro con el tiempo y la historia. Gracias a Dios.

RAA. Camagüey, 24 de marzo de 2003

Índice

LA VIDA ELECTA

La vida electa..... 13

I. Primera estación

Nacimiento segundo.....17
En la espiga..... 19
Las bodas..... 20
En el ciclo del agua..... 22
Homenaje.....23
En busca del cetro dorado..... 25

II. El machete de madera

Jóveno vela sus armas.....29
Hacer la vida..... 33
Semper liber et fidus..... 34
El tocado de plumas..... 35
Cetro, centro, sol..... 36
Sucesivo silencio..... 37

III. Orden de caballería

Oda..... 41
Judex..... 44
Jóveno jura sus armas..... 46

FECHA EN MARCHA

I. El armiño y la espada

Sexto verano.....55

La rabia nuestra de cada hora.....	57
Jóveno amargo.....	59
La noche de Kant.....	61
Retablo de Jóveno.....	64

II. Don

Don.....	69
Virtud.....	69
Obras completas de Martí.....	70
Jinete urbano.....	70
Flamboyán.....	71
Al cisne.....	71
Señor en casa.....	72
Pequeña Piña.....	72
Pulsión.....	73
Mensaje.....	73
Soldados hacia la playa.....	74
Cielo, nubes.....	74
Arrecifes, gaviotas.....	75
Conquista.....	75
De la pista.....	76
De la piscina.....	76
La camiseta.....	77
Lento clavel.....	77
Secreto.....	78
Pista con luna.....	78
Parque casino.....	79
Invierno hirviente.....	79
Maratón.....	80
A la bella dama.....	80

III. Profundo umbral.

Sagrada poesía.....	83
Diálogos.....	85

Espacios.....	86
Jauría.....	90
Profundo umbral.....	91
A la música.....	92
Lumbre de junio.....	93
Fundaciones.....	95
Despedida.....	96
Aguas del verano octavo.....	97
La noche del armiño.....	98

EL ESPACIO EXTERIOR

I. Las 24 Coronas.

El ungido.....	103
Las veinticuatro coronas.....	104
En la ley.....	106

II. Exploración perpetua.

En el espacio exterior.....	111
Descubrimiento del día.....	112
Todo preciso.....	113
Alta tensión.....	114
Tipo entero.....	115
Tamerlán.....	116
Cortesía.....	117
Inauguración de los ojos.....	118
De profundis.....	119
También los perros tienen su día.....	120
Invocación.....	121
La arboleda de oro.....	122
Ego credo.....	123
En vida.....	124

El médico.....	125
Algebra lineal.....	126
El débil.....	127
El reposo amarillo.....	128

III. La habitación del verano.

De la naturaleza de la sal.....	131
Horizonte del ciber.....	132
Fin del miedo.....	133
La playa de rocas.....	134
Vocación real.....	136
Jóveno audaz.....	137

El <i>Libro de Jóveno</i> por <i>Cintio Vitier</i>	141
---	-----



En honor de la Virgen de la Luz.

La clara y permanente fundamentación martiana de este libro de Rafael Almanza, no lo desmerece por mimetismo ni lo convierte en prolongación o glosa de la poética de los *Versos Libres*, que es la dimensión de la obra lírica de Martí con la que más se relaciona. Muy por el contrario, estamos en presencia de eso tan raro que es en literatura, no una influencia, sino una filiación. El poeta del *Libro de Jóveno* se sabe y se quiere hijo del mayor de los cubanos, lo cual significa, no sólo asumir su código de valores éticos fundamentales, sino además, precisamente, ver por sí, pensar y sentir por sí, vivir y poetizar por sí. De ello se desprende, como de una raíz bien plantada, un vigoroso tronco propio, un ramaje únicamente súbdito del sol, unos frutos que desde los dieciocho años del autor empezaron a ostentar una sorprendente madurez.

Cintio Vitier



Rafael Almanza Alonso (Camagüey, 1957) Ha publicado crítica literaria y de arte en publicaciones periódicas, y: *En torno al pensamiento económico de José Martí* (Ciencias Sociales, La Habana, 1990); *El octavo día* (cuentos, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998); y *Hombre y tecnología en José Martí* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001).

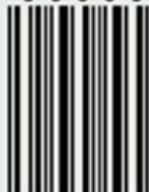
El autor escribe un canto vitalicio bajo el título de *El Amor Universal*. El *Libro de Jóveno* constituye la primera parte de su primer volumen, *Testigo de la luz*.

ISBN 0-9727467-0-6



9 780972 746700

9 0 0 0 0 >



Editorial

Homagno